



Canigó
REVISTA LITERARIA - CULTURAL DEPORTIVA

Del antiguo esplendor de la capital del Condado de Besalú, queda el magnífico puente románico, bastante mutilado, por uno de cuyos ojos vemos a la villa, con el campanario del antiguo Monasterio de San Pedro.

FIGUERAS, ABRIL 1957 - AÑO IV - NÚMERO 38 - 5 PESETAS

En el ámbito de esta plaza que ha perdido movimiento pero no prestancia ni nobleza se congregaron los milites del Condado bisuldunense, con nombres como el legendario de Bernardo Tallaferro cuya calle porticada asoma al fondo de la fotografía.



TRANSPORTES Y CARBONES

Eudaldo Prujá

Calle Generalísimo, 9 - Teléfono 1

BESALÚ

PENSIÓN RESTAURANTE

CENTRAL

DIRECCIÓN **ROCA**

COCINA SELECTA

30 HABITACIONES

BODAS - BANQUETES - BAUTIZOS

PRESUPUESTOS PARA EL SERVICIO A DOMICILIO

ENCARGUE SUS CANALONES

Juan Maragall, 8 - Tel. 1216 - Figueras

CASA DALFÓ

Gerona, 7 - FIGUERAS - Teléfono 1923

En esta casa encontrará el mejor surtido en:

- Sábanas
- Colchas
- Mantelerías
- Tapicerías
- Cretonas
- Vichys, etc., etc.

*

Tenemos a su disposición las renombradas
SÁBANAS EXTRA, EL BUITRE Y FINA MANOLA

*

SIEMPRE LAS MEJORES CALIDADES
A LOS MEJORES PRECIOS

Taller Mecánico

Reparación de Automóviles

Servicio de Volquetes

Juan

Oliveras

Plaza de San Pedro, 5

Besalú

TALLER MECÁNICO

DE

**FRANCISCO
LLANDRICH**

Calle Generalísimo, 13

Teléfono 18 - **BESALU**

FÁBRICA DE GÉNEROS DE PUNTO

Francisco Botey

ESPECIALIDAD EN CALCETINES

"SIMBAD"

(REGISTRADA)

Paseo Padre Pujiula, 5
Teléfono 16

BESALÚ
(GERONA)

BESALÚ

POR

R. GUARDIOLA ROVIRA

AUNQUE el historiador del Ampurdán, José Pella y Forgas, advierta que no pueda ser tenido por ampurdanés el solar de la antigua *Bisuldun* o *villa Bisuldunensis*, porque resultaría una ficción considerar como tal la *Garrotxa ampurdanesa*, al escribir sobre Besalú —nombre vinculado al Ampurdán por lazos históricos que unieron a aquel condado medioeval buena parte de nuestra comarca—, no podemos negar que nuestras iglesias y monasterios, castillos y mansos, lugares y pueblos, nos sugieren el nombre que a través de la historia del Alto Ampurdán ejerció derechos de señoría y funciones de innegable interés.

Si Besalú fuera un pueblo corriente, sin la personalidad acusada que posee, recogeríamos que es una villa de 1.272 habitantes, situada en el enclave de las carreteras de Gerona, Olot y Figueras; y que posee una industria floreciente, productora de géneros de punto, alfarería y ferretería. Pero con estos datos ocultaríamos la verdad de Besalú, que situada en una comarca extraordinariamente rica en monumentos románicos, tiene entre sus méritos el de destacar en medio de este ambiente arquitectónicamente opulento. Tal es la impresión que el visitante recibe en su visita a la villa condal, cuya visita es un regalo por la cantidad y calidad de lo que allí celosamente se guarda.



EL PUENTE ROMÁNICO SOBRE EL FLUVIÀ.

Pero con lo dicho aún nos quedaríamos a medias, porque Besalú es tan interesante que incluso imaginando la ausencia de piezas importantes, existiría el interés, porque Besalú no es sólo la antigua Santa María, San Pedro, San Vicente o el antiguo hospital, con ser esto ya tanto. Ni aún considerando la sorpresa de su puente románico descubriríamos toda la verdad. A pesar del valor enorme de los cinco monumentos citados, es tanto el interés de la villa que toda esta grandeza podría

olvidarse por un momento y aún le quedarían motivos y piedras para hacer extraordinariamente sugestiva y cautivadora la visita a las viejas piedras que guarda, llenas de carácter y de nobleza. Ante todo la villa de Besalú es un importante conjunto medieval, tan bien conservado que muy poco esfuerzo requiere a nuestra imaginación adivinar un pasado que llenó de páginas grandes de su importante historia.

Este pedazo de tierra gerundense que está regado por el Fluvià, con sus afluentes Capellada y Junyell, fué habitado por celtas y romanos; y sobre sus vetustos restos pétreos levantó el feudalismo alguno de los monumentos citados. La villa que desde los tiempos carolingios fué cabeza del condado de su nombre, tuvo sede episcopal, efímera, en la iglesia de Santa María, y conserva en sus calles y en sus antiguos edificios el carácter de aquellos siglos que le dieron nombre y esplendor.

La calle del conde Bernardo Tallaferró, con sus arcos, su portal que se hizo popular, veinte años atrás, en la colección de «Pueblos de España» que aparecía en las cajas de cerillas; la plaza porticada, enlucida ahora con piedras que le dan mucha propiedad; la calle del Portalet; la calle de los judíos, empinada, con el río al fondo y los restos de la que fué sinagoga hebrea; la muralla, las callejas, los rincones con las ventanas llenas de elegantes motivos arquitectónicos; la casa románica de la plaza; las otras... las góticas; las que se han ido descubriendo, las que quedan por descubrir... Todo esto, con la presencia de los cinco gloriosos monumentos citados al principio, es la villa condal de Besalú. Cuatro veces la he visitado ahora en el corto plazo de cinco

(termina en la pág. siguiente)

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS AMPURDANESES

CERRADA la admisión de originales de nuestro número anterior nos llegó la nota de la Ponencia de Cultura del Excmo. Ayuntamiento anunciando la aprobación por el Ministerio de Gobernación del Instituto de Estudios Ampurdaneses, cuando no pudimos darle el realce que merece. Por ello ahora damos el relieve que consideramos de justicia a la feliz creación de esta entidad cultural a la que auguramos una fructífera labor integrando en su seno a los estudiosos de nuestro pasado y de nuestro tesoro artístico y arqueológico. El Ayuntamiento comprendiendo la labor que podría realizar, patrocinó su fundación y no ha dejado de apoyarlo hasta la reciente creación. Esperemos que el recién surgido Instituto de Estudios Ampurdaneses, encuentre las colaboraciones necesarias, lo cual brindará a nuestros historiadores la oportunidad de dar a conocer sus interesantes trabajos. La lista de miembros de este Instituto no cabe la menor duda que reunirá a lo más selecto de nuestra ciudad y comarca, así como a los ampurdaneses y amigos que residen fuera de esta llanura querida.

En este momento de la realización de la feliz iniciativa nos complacemos en destacar las etapas que han conducido a su creación. El 16 de noviembre de 1949, aparecía en nuestro apreciado colega local «Ampurdán» un artículo de don Joaquín Gironella, abogando por la creación de un Centro de Estudios Comarcales. A los pocos días un colaborador del mismo semanario se adhería a la idea sugerida. El mismo semanario ampurdanés insistió en su iniciativa en el año 1952, como se hizo desde «Vida Parroquial» en un artículo publicado el 15 de junio del pasado año.

La iniciativa no había prosperado cuando en esta misma sección, CANIGÓ publicó «Un Centro de Estudios Ampurdaneses», ahora se cumple exactamente un año. La súplica fué recogida por el Teniente de Alcalde-Ponente de Cultura de nuestro Excmo. Ayuntamiento, don Juan Galter Sala, el cual se reunió con una Comisión Organizadora para llevar a cabo los trabajos necesarios, que en cuatro sesiones — iniciadas el 8 de junio de 1956, — cumplió su misión, que hoy da paso a la formalización de la Junta Directiva del recién creado Instituto de Estudios Ampurdaneses. Es de justicia destacar el interés puesto por parte de don Juan Galter Sala, merecedor de sincero agradecimiento, porque a él, en primer lugar indiscutible, se debe el hecho de ser realidad este Centro de actividad investigadora.

Con la elevación de miras con que debe servirse al Instituto de Estudios Ampurdaneses, que está por encima de cualquier personalismo, saludamos su creación y nos prometemos de él una brillante hoja de servicios.

FIGUERAS, ABRIL 1957
AÑO IV - NÚMERO 38 - 5 PSETAS

Redacción y Administración: CALLE GERONA, 7 - TELÉFONO 1923



FACHADA DE LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE SAN PEDRO.

BESALÚ

(viene de la página anterior)

semanas, siempre con sumo placer, y en cada visita he descubierto motivos nuevos. Siempre quedan ganas de volver, a pesar de la carretera desde Navata a Besalú que constituye una afrenta que es preciso resolver convenientemente, ya que es una barrera para el turismo que quiera dirigirse a aquella interesante zona para seguir por Olot y los Pirineos.

Besalú tiene todavía empaque de villa

condal. La amabilidad de sus hijos es una cosa agradable, cuando uno piensa que podrían estar recelosos del que llega, porque muchos se volvieron cargados con capiteles, columnas, ventanales, elementos pétreos de sus monumentos. ¡Oh historia del expolio de Santa María! ¡Qué categoría adquiere su actual propietario, don Salvador Vilarrasa Cicre, que lo ama, lo conserva y va recuperando cuanto puede de aquel antiguo templo románico! Cuán agradecidos deben estar los bisuldenses a este gesto y a este mecenazgo que ejerce en su villa natal. En esta Santa María que, aún maltrecha, expoliada y en ruinas,

llevan los hijos de Besalú tan metida en su corazón que se casan con sus flores blancas en el altar, y dan un paseo de novios por aquellas ruinas unidas al nombre y a la grandeza de su villa.

Y la grandeza de sus piedras no desdice de la grandeza de sus hombres. Y en una pequeña disgresión, que no puede ser exhaustiva ni mucho menos, encontramos figuras de verdadero relieve. Entre sus condes, aquel personaje caballeresco, llamado Bernardo de Tallaferro, que combatió en la Reconquista y después de más de treinta años de gobierno, murió ahogado en el Ródano al intentar vadearlo a caballo; que se tituló conde de Ripoll; protector del monasterio en donde descansan sus restos; que obtuvo del Papa la institución del obispado de Besalú. O su padre, Oliva Cabreta, que conoció de luchas en todas las guerras que en su tiempo se dieron en Cataluña. O su hermano, el celeberrimo abad Oliva, abad de Ripoll, San Martín del Canigó y San Miguel de Cuxá, obispo de Vich y fundador del monasterio de Montserrat. O su tío el obispo de Gerona; etc....

Hijos de Besalú fueron aquel arcediano de la catedral de Gerona, Arnaldo Soler que hizo labrar a sus expensas el baldaquino del altar mayor. Ramón Vidal, el trovador-literario, que gozó de mucha nombradía en el mediodía francés, visitando distintas Cortes. Fray Juan de Safont, gran físico, catedrático de la Universidad de Barcelona y abad de San Pedro del Campo. El jesuita Jaime Albert; el economista Bosch Labrús; el Rdo. Jaime Pla, organizador del Seminario de Gerona. Como lo ha sido el P. Jaime Pujiula S. J., insigne biólogo; y aunque nacido circunstancialmente en Verges, puede considerarse de Besalú a don Francisco Cambó y Batlle, calificado político, que regaló a la villa la cruz procesional y el reloj público, y legó, al morir, ocho millones a las instituciones benéficas barcelonesas y una importante colección de cuadros a la ciudad.

Todo esto sugiere Besalú, deprisa y corriendo. Toda una señora villa.

R. GUARDIOLA ROVIRA

AL HABLA CON DON MARTIRIÁN COSTA

Don Martirián Costa, Diputado Provincial y Alcalde de Besalú, es persona que cuenta con grandes simpatías en la condal villa. Su labor al frente del Consistorio desde el 21 de Abril de 1951 ha sido aceptada y elogiada en todo momento, porque el Sr. Costa es hombre de ideas claras y sabe lo que se trae entre manos.

Nos recibe en su despacho oficial, conjuntamente con el Sr. Gracós, Primer Teniente de Alcalde-Delegado de Cultura. Después damos un paseo por la población para comprobar sobre el terreno las mejoras conseguidas y los proyectos que tienen en cartera.

Nuestra charla empieza con la visita a la Plaza de San Pedro para pasar luego por el Paseo del Excmo. y Rvdmo. Padre Jaime Pujiula, hijo predilecto de Besalú. Se ha realizado tanto en la Plaza como en el Paseo una reforma total,

colocándose bancos de piedra, árboles, un surtidor, etc., destacando que el de la Plaza de San Pedro es de las mismas piedras que el Monasterio.

— Magnífico señor Alcalde, dos surtidores, pero ¿y el agua?...

— Este problema está solucionado desde hace tiempo y hoy día tenemos una buena distribución urbana, pero a pesar de ello, no estamos del todo satisfechos de la Confederación Hidrográfica del Pirineo Oriental, ya que estimamos que las obras efectuadas podían haber sido mejores.

Siguiendo con el plan de obras, cabe mencionar entre otras, la construcción de 50 viviendas protegidas y las reformas en el Cementerio, así como conceder el nombre de una calle a don Francisco Montsalvatje por su historia sobre Besalú y a don Salvador Vilarrasa Cicre, en un homenaje que se le

rindió, por su acendrado amor hacia la tierra que lo vio nacer. Al mismo tiempo, es digno de destacar que la majestuosa Imagen de la Virgen de los Dolores y la actual piedra de basalto para la Plaza de España, por no citar más, se han adquirido gracias al mecenazgo que el Sr. Vilarrasa lleva a cabo en su ciudad natal.

— ¿Cómo atiende el Ayuntamiento la parte cultural de la población?

— Se ha instalado la Biblioteca Municipal, que cuenta en la actualidad, con cerca de mil volúmenes. Además, se dan conferencias y hemos organizado una agrupación teatral. Por otro lado, se han editado varios folletos en español y en francés, sobre la historia de Besalú y la importancia de nuestros monumentos arquitectónicos, que han sido muy elogiados por los miembros «Des Etudes Rous-

sillonaises» de Francia y por Martín Almagro, Luis Pericot, Juan Subías Galter, José Pla, entre otros destacados escritores y traductores de arte.

— ¿Proyectos?

— En primer lugar, empedrar la calle de Salvador Vilarrasa y después terminar de arreglar el «Portalet», velando constantemente por la buena conservación de nuestro tesoro arqueológico. Sobre ello tenemos la intención de efectuar ciertas mejoras en la Iglesia de San Pedro y en la de San Vicente, quitando todos los añadidos que se les hicieron para que recuperen su anterior esbeltez, plantar en torno unos pinos y construir una verja de hierro, para darle más carácter a estas maravillas.

— Un proyecto digno de encontrar el apoyo necesario...

H.

Agencia de Transportes ANDREU y Transportes BUSQUETS

GENERALÍSIMO, 12 - TELÉFONO 10 - BESALÚ

LOS MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE LA CONDAL VILLA DE BESALÚ

POR
Rafael TORRENT

EVOCACIÓN DE LA VILLA MEDIEVAL

Cuando el emperador Carlomagno rescató las tierras de la Marca Hispánica de la dominación sarracena, Besalú fué cabeza del condado de su nombre, al principio, regido por condes beneficiarios de los emperadores francos; luego, por condes independientes.

Logra su mayor grandeza en tiempos de Oliva Cabreta, señor de los condados de Besalú, Cerdaña, Fenolleda, Conflent, Vallespir, Pierre-Pertusa, Sant y Donazán; y de sus famosos hijos, el conde Bernardo Tallaferró y el, tan sabio como virtuoso, Oliva, abad de los monasterios de Ripoll, Cuxá y Canigó, y también obispo de Vich.

Símbolo del mayor esplendor de la casa condal de Besalú es el hermoso ventanal románico, que preside la fachada del Monasterio de San Pedro.

Son los condes independientes los forjadores de la antigua Bisuldun, la villa románica con su castillo y colegiata de Santa María, antaño sede episcopal y hoy en ruinas; el puente viejo, el monasterio de San Pedro y la iglesia parroquial de San Vicente, maravillas del ingenio medieval.

El amante del arte gozará ante la austera visión de las piedras milenarias, la plaza porticada y las típicas callejas, con mansiones de bellos ventanales, a los que asomáronse, quizás, gentiles doncellas, para oír el tañer de la vihuela y el dulce recitar del trovador Ramón Vidal.

Si nuestro solar fué liberado de la morisma por las huestas cobijadas bajo los gloriosos estandartes de los caballeros bisuldunenses, la doctrina de Cristo, semilla de civilización, fué sembrada por aquellos monjes que desde los elevados monasterios de San Aniol de Aguges y San Lorenzo del Mont, en las fragosidades de la sierra de Bassegoda, fueron a fundar la primera iglesia y colonia agrícola del Olot histórico.

CASTILLO DE BESALÚ

Si bien hay noticias de un castillo que data de la época de los primeros condes, los muros que quedan de las ruinas actuales no pueden ser anteriores al siglo XI.

Los restos más notables son el trozo de muralla y arco de entrada que levántase en la calle de Tallaferró, lugar y nombre evocador de Bernardo I, el más grande de los condes de Besalú, cuando con sus mesnadas prepárase a tomar parte en la expedición que el conde de Barcelona, Ramón Borrell, organiza para rescatar Córdoba de los califas, en cuyo intento nuestro conde conquistó el sobrenombre glorioso de «Scindes Ferrum».

COLEGIATA DE SANTA MARÍA

De su primitiva iglesia, antigua capilla del castillo, hay noticias que datan del año 977, contenidas en cierta donación del conde de Besalú y obispo de Gerona, Mirón II.

Breve tiempo la colegiata de Santa María fué sede del obispado bisuldunense, siendo ocupada la silla episcopal por Wifredo, abad de San Juan de las Abadesas e hijo de Bernardo Tallaferró.

Del antiguo esplendor de la colegiata sólo quedan las tristes ruinas de su cabecera de tres grandiosos ábsides, siendo, hoy, el de la derecha, el mejor conservado. Aun pueden verse cinco medias columnas adosadas a las pilastras que sostienen la arquería de los ábsides, a excepción del izquierdo, cuya arquería y pilastra de sustentación está derribada. Dichas medias columnas presentan capiteles de orden corintio con acantos clásicos.

Actualmente, está expuesta con acierto la reproducción en barro del tímpano originario, que representa al Creador y los símbolos de los cuatro Evangelistas, hoy, en cierta mansión de Pedralbes de Barcelona. Dicho tímpano revela la posterior etapa de construcción de la basílica.

La preciosa portada del antiguo Hospital de Besalú parece coetánea a los tres ábsides de Santa María, y obra de la mano de los mismos escultores.

MONASTERIO DE SAN PEDRO

El monasterio benedictino de San Pedro de Besalú fué fundado, en 977, por Mirón II, y su iglesia, consagrada en 1003, a instancias de Tallaferró.

La trascendencia del hermoso templo de tres naves consiste en ser un caso único dentro el románico catalán, por su deambulatorio con arquería de cuatro pares de columnas que presentan capiteles y bases decoradas con esculturas primorosas, especialmente la iconografía de los Reyes Magos montados a caballo. Tanto sus composiciones historiadas, como el estilo de sus hojas de acanto, los frisos y cornisas de sabor clásico, recuerdan las esculturas del Norte de Italia, de donde probablemente procedía el autor del deambulatorio, perteneciente a la primera mitad del siglo XII.

Ante la dificultad de quitar de la columnata el negro ahumado de las llamas incendiarias de 1936, hanse pintado de color alabastrino las partes más afectadas.

En el fondo del ábside central en forma de girola hay tres absidiales con sendas ventanas, las que, junto con otras dos mayores, iluminan debidamente el altar mayor, en donde actualmente hay una Dolorosa que urge sustituirla por otra imagen más acorde con el severo estilo del templo.

Sobre la magnífica puerta de entrada con columnas de bien esculpidos capiteles, preside la fachada el majestuoso ventanal ya citado, compuesto de tres arcadas de medio punto con dos esbeltas columnitas de bonitos capiteles y flanqueado por dos leones labrados en alto relieve, símbolo del máximo poderío de la casa condal de Besalú.

(termina en la página siguiente)



MAGNÍFICA PORTADA DEL ANTIGUO HOSPITAL.

LOS MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE LA CONDAL VILLA DE BESALÚ

(viene de la página anterior)

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN VICENTE

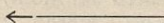
Ya existía en 978, pues en dicho año, Mirón II la donó a la Colegiata de Santa María. La actual iglesia de tres naves es de fines del siglo XII, ejemplar notable por la perfección de su labra, especialmente la preciosa portada lateral, con doble pareado de columnas, cuyos capiteles repiten con sorprendente semejanza ciertos temas de la gran portada ripollense, como la escena de Jesús bendiciendo al conde Oliva Cabreta, a su hijo el abad Oliva y a otros dos personajes; un centauro sagitario y monstruos devorando animales menores. Si bien el tímpano es desnudo de escultura, en la doble arcuación hay cenefas de afligranado follaje.

El interior del templo sufrió graves desperfectos, siendo de los más lamentables los ocurridos al bellísimo sepulcro gótico de alabastro, adosado al muro derecho del presbiterio, en el que figura una estatua yacente, rodeada de ocho medallones con bustos alegóricos.

La iglesia de San Vicente es un típico ejemplo de transición del románico al gótico, pues es de este estilo un ventanal del ábside de la derecha, descubierto modernamente al suprimirse parte de la sacristía. También sobre la bella portada principal de entrada, de un románico avanzado, hay otro gótico ventanal, que ostenta cinco elegantes columnitas, restauradas las tres centrales.

Con la desaparición del coro, el templo ha ganado en esbeltez. Actualmente, se está restaurando, procurando poner al descubierto todos sus valores arqueológicos. Transitoriamente, el culto ha sido trasladado al monasterio de San Pedro.

Rafael TORRENT



PUERTA LATERAL DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN VICENTE.



VENTANAL PERIODISTICO

¡EL CABALLERO DE SANTA MARÍA!

EN nuestras diferentes visitas a Besalú y al acercarnos por carretera a la condal villa, contemplábamos de un golpe las majestuosas piedras de la iglesia románica de Santa María, situada en la parte más alta de la población, y experimentábamos un vivo deseo de visitarlas y admirar las importantes ruínas de la ex-colegiata, hogaño monumento de interés nacional.

Pero nunca habíamos podido tener la ocasión de gozar de la belleza de los restos de aquel templo, que medía más de cuarenta metros de largo por veintitrés de ancho, pues al ser hoy de pertenencia particular no queríamos molestar ni abusar de la amabilidad de sus propietarios, con una visita, que a lo mejor hubiera sido inoportuna.

En nuestra última estancia en Besalú, y a causa de una ligera lluvia, que acentuando el color gris de sus piedras daba a la villa un carácter más a tono con su antigüedad, entramos en el bar del cine, para resguardarnos y descansar un poco de nuestra correría por los típicos callejones, que ofrecen, sin duda alguna, grandes posibilidades para rodar una buena producción cinematográfica.

Allí encontramos a un señor de mediana edad, atento y simpático, con el cual entablamos conversación sobre los diferentes monumentos y atractivos del pueblo. A poco, el distinguido caballero nos invitó amablemente a realizar una visita por la villa en su compañía. El tal señor era don Salvador Vilarrasa, propietario de Santa María.

¡Con qué interés, poesía y propiedad

nos habló don Salvador Vilarrasa, destacado prohombre de Besalú, sobre la belleza y el encanto de los monumentos artísticos de su pueblo natal! Caminar con él por las callejuelas, atravesar los rincones más pintorescos de la población, admirar las joyas arquitectónicas y oír su brillante charla, enriquecida con el cariño y aprecio que el destacado prócer siente por su tierra, era gozar singularmente de los múltiples encantos que allí se contienen.

Salvador Vilarrasa, es un trabajador infatigable y al mismo tiempo un viajero de primera. En sus años mozos ya trabajaba en París, para pasar luego a Valencia, adonde ha convertido en realidad sus deseos. Hoy, conocedor de toda Europa y América, habiendo visitado el magnífico rancho que en California posee Salvador Dalí, ejerce en su villa un mecenazgo digno del más encendido elogio.

Al llegar a Santa María, donde aun se hierguen algunos trozos de muro del castillo de los condes y la torre con el reloj que regaló Cambó a su pueblo, podemos verificar cómo se detuvo la ola de devastación, gracias a la labor de su actual poseedor, que desde que ha adquirido estas memorables ruínas, vivo ejemplo de un esplendor pasado, no se contenta solamente con su conservación sino que procura encontrar y rescatar las piezas que por un motivo u otro, se extraviaron en una época de miseria y de abandono.

Santa María, en la que últimamente ha pasado unos días nuestro notable escritor José Pla, y en donde el Sr. Vilarrasa ha invitado a destacadas personalidades de la política, del arte y de las letras, sigue



siendo uno de los parajes más bellos y poéticos de Besalú.

Difícil sería terminar estas líneas sobre el Caballero de Santa María, sin afirmar que es un hombre de un gran corazón, un insigne patricio y que es digno de destacar que algún día el Ayuntamiento de la citada villa le nombre hijo predilecto de la misma, pues por su obra, su acción bienhechora y su amor a aquel rincón de la Garrotxa ampurdanesa, bien lo merece.

Javier DALFÓ

OTRA GRACIA DEL AMPURDÁN

A mi buen amigo Fernando Garrido, ampurdanés de Cuenca.

IGNORO si al bueno de don Pedro Corominas, al pronunciar su célebre discurso sobre «Les gràcies de l'Empordà», se le ocurriría decir que el Ampurdán tiene «gancho». El caso es que, tanto si lo dijo como si no, es una verdad como un templo. Para los que hemos nacido aquí la cuestión no tiene caso porque constituye un rasgo congénito; somos productos del país y ya está, nos vamos con el Ampurdán hinchándonos las entrañas más íntimas por esos mundos de Dios llevando en nuestro aliento resabios de tramontana.

Pero en lo que atañe a los que han venido de fuera, esto, amigo, ya es otro cantar. Es ciertamente peligroso permanecer aquí una temporada demastado larga si no tiene uno ganas de dejarse atrapar por la seducción del país. Uno va viviendo como si tal cosa y, cuando se da cuenta, ya está listo. El Ampurdán se le ha merido dentro y no hay manera—ni ganas—de arrancárselo. Ya se siente tan ampurdanés como el más pintiparado hijo de esta bendita y clásica tierra. Pocas comarcas existirán con tan considerable número de hijos adoptivos como la nuestra.

La naturaleza ampurdanesa no entiende de edades y lo mismo se cuele en un recién nacido que en un hombre entrado en años. Les podría citar a ustedes muchísimos casos y alguno de ellos incluso con sus síntomas particulares. Mi querido amigo Mn. José Pujadas,

que se ha llevado su Ampurdán a Bañolas, confesaba que uno de los síntomas que le hicieron percibir que ya se había vuelto ampurdanés fué el notar que la tramontana ya no le resultaba molesta y, no sólo ésto, sino que incluso le era agradable. Manuel Brunet (q. e. p. d.), nuestro llorado maestro, residió aquí por espacio de unos quince años atalayando la marcha de las ideas y de los acontecimientos a través del prisma de su sentido ampurdanés que le prestaba, unido a su solera vicense cien por cien, aquella videnia clarísima de los problemas que tan energíicamente debatía. A pesar de las múltiples y magníficas oportunidades

que le fueron ofrecidas, no quiso nunca moverse de aquí y el Ampurdán se quedó con él para guardar sus restos en el perfumado recinto del cementerio de la señora y condal villa de Castelló de Ampurias.

Y continuaría reseñando nombres de personas de todos los estamentos a las que los avatares de la vida trajeron un buen día al Ampurdán recibiendo el impacto insensible que les transformó en otros tantos ampurdaneses sin descuidar la primigénesis de la tierra que les vio nacer.

Resulta algo complejo exponer los factores que intervienen en

esta especie de metamorfosis espiritual. ¿Será el clima? ¿Será el paisaje? ¿Será el carácter de la gente? Indiscutiblemente, de todo puede haber un poco. Pero yo creo que las causas de este fenómeno hay que buscarlas más hondas. Si miráramos solamente la superficie, pronto nos volveríamos misántropos y rehuiríamos el trato con la inmensa mayoría de nuestros semejantes. En apariencia el ampurdanés semeja muy superficial, en tanta manera que a veces uno llegaría a creer que realmente es así. Voy a empezar por decir, con toda sinceridad, que no lo veo yo de esta manera. A pesar de las muchas decepciones que uno se lleva en el transcurso de la vida, sigo teniendo fe en la bondad de las personas porque creo que Dios al crear un alma humana, deposita en ella la correspondiente semilla de amor que hace que en el fondo de cada uno aliente un sentido insobornable de hombría de bien. Los caminos por donde se manifiesta ya son otro cantar. A veces los hombres queremos aparecer tan sabios que no acertamos a distinguir lo que está ante nuestras propias narices. Pero, a Dios gracias, nada hay tan elocuente como los hechos y el de que el Ampurdán tiene «gancho» no ofrece vuelta de hoja. El día en que acertemos en revestirnos de la suficiente humildad quizás consigamos saber por qué. Entretanto, apliquémonos en lograrla.



ATRAYENTE PANORAMA DE NUESTRO MAR Y DE NUESTRA LLANURA.

Juan GUILLAMET

SEMANA SANTA

Jesús condenado a muerte

¿Es posible? Jesús de Belén, Jesús de Nazaret, el del discurso de las Bienaventuranzas, el que convirtió el agua en vino, el de la multiplicación de los panes, el que curaba enfermos y resucitaba muertos está condenado a muerte.

Pilatos quiere y se duele. A los judíos no les duele Jesús.

Pilatos lo condena y se lava las manos.

Y para que dé lástima, antes de condenarlo, lo ha hecho azotar y lo ha coronado de espinas. Poncio Pilatos, que se cree muy listo, conoce la técnica de conciliar el bien y el mal.

Jesús, todo Jesús, va lleno de sangre. Está hecho un «ecce-homo». Pilatos lo presenta a la multitud diciendo: «Ecce homo».

Jesús, de arriba abajo, va lleno de sangre. Lleva la corona de espinas, un manto de púrpura y en las manos un cetro de caña.

Pero ni Pilatos ni los judíos se han compadecido de Jesús.

Todos gritan: «Tolle, tolle!» ¡No queremos ni verlo! ¡Crucificalo!

Poncio Pilatos, como nosotros pecadores, quisiera pactar con Jesús y con la iniquidad. Quisiera conciliar la verdad y la mentira, la luz y las tinieblas, el bien y el mal. Supone que la virtud es muy simpática y delicioso el vicio. Puesto que el vicio y la virtud existen, tienen derecho a vivir. Poncio Pilatos quisiera servir a dos señores, exactamente como nosotros. Y viendo que no es posible, libra a Jesús del poder de las tinieblas.

Se lo quita de delante.

Se lava las manos.

En el rótulo de la Cruz, redacta Pilatos el resumen de la sentencia: «Jesús Nazareno, Rey de los judíos».

Esto significa que Pilatos ya no soporta a Jesús. Y lo endosa a los judíos. Como Pilatos, saben los judíos que Jesús es Santo.

Piensan que posiblemente es Hijo de Dios. Pero como Pilatos —y como nosotros— a este Jesús tan puro que sólo sabe ser pobre, prefieren los judíos a Barrabás. Este, al menos, es un capitán de ladrones sin fe ni ley que molesten.

Todos asistíamos a la escena. Hemos hecho de Pilatos y nos hemos lavado las manos. Después hemos perdido la vergüenza y, como los judíos, hemos gritado: «¡Tolle, tolle!» Hemos preferido a Satanás, un gran capitán de bandidos, y no al Jesús de la misericordia, al Jesús de Belén y de la Eucaristía. Las sugerencias de Satanás—todas falsedad y mentira—nos han ilusionado más que la gracia de Dios.

Como Judas hemos traicionado al Señor después de haberlo besado. ¡Qué se lo lleven! hemos dicho. Y como Pilatos nos lavamos las manos.

Jesús ha sido condenado a muerte. Juan Bautista dijo que Jesús es el Cordero de Dios; aquel cuya sangre borra los pecados del mundo.

Y Jesús sabe que es el Cordero de Dios, quien ha de ser sacrificado para salvar al mundo, y llega a Jerusalén a la hora de la Pascua, con toda puntualidad. Pero Jesús, por el hecho de rescatarnos, será nuestro juez a la hora de la muerte. Y entonces, de nuestra vida y de haberle crucificado, ya no podremos lavarnos las manos.

† Manuel BRUNET

N. de la R.— Nos complacemos en publicar un original inédito de nuestro llorado maestro, destinado a formar parte, en colaboración con el pintor Mariano Baig, de un libro sobre las estaciones del Via Crucis. La muerte hizo imposible este propósito.

CUATRO SENCILLAS PREGUNTAS

SOBRE estas cuestiones etimológicas deberíamos tentarnos la ropa antes de comenzar a opinar, porque la lingüística es una ciencia muy seria. Lo es tanto, por lo menos, como otra cualquiera y posee sus reglas, que no provienen de la casualidad, ni tan siquiera de la autoridad de algunos sabios, sino de la observación más detallada y de una documentación minuciosa.

Este preámbulo sería una tontería si todos lo tuviésemos presente, pero por lo visto no es así y vamos a mis preguntas.

1.^ª—¿Cómo es posible que una v, céltica o no, dé en catalán una p? Esto no puede darse y así el Ver-el-lat = Per-el-lat, resulta una grave fantasía.

2.^ª—¿Cómo es posible que la ē protónica interna se haya conservado, siendo la regla general que desaparece sin excepción? Precisamente la ē protónica menos estable es la que se dá después de la r y si fuese Perelada o lo hubiese sido alguna vez, hoy se diría Perlada, o más probablemente Prelata, por metátesis y analogía.

3.^ª—¿Cómo puede extrañar que a veces se escriba Perelada y cómo se puede llegar por ello al Ver-el-lat famoso? Las a pro y postónicas catalanas inflexionan aproximándose a la e, de manera que no es nada raro leer en algunos documentos e incluso en cartas particulares, darrere por darrera, encare por encara, y hasta en la toponimia Lledó por Lladó, Estertit por Estartit y así otros varios. Ocurre aquí que la grafía a, cuando esta vocal no es acentuada, quizá no sea la mejor y escribiéndola ä, como para el mismo sonido hacen los alemanes, saldríamos, a lo mejor, del apuro. De esta manera tendríamos Perälada y las confusiones no se producirían. Por otra parte, a medida que vamos aproximándonos al norte, esta a se cierra de más en más, hasta llegar a dar una o y así en Milhau, Rodés y otros puntos de Francia, se escribe castonho por castanha (castanya), cobrit por cabrit, etc.... En otros idiomas españoles ocurre lo mismo. El guaja castellano ha dado guaje en Asturias.

4.^ª—Y aún cuando lo anterior se considere gratuito, pues no faltará un Per, Fer o cualquiera otra cosa en esa chistera de prestidigitador que parece resultar el hipotético celta antiguo. ¿Cómo se concibe que la traducción romana de los nombres célticos coincida, precisamente, con su forma actual y de ningún modo con su forma histórica? Porque así se parecen en su grafía y significado Petralata y Ver-el-lat como un huevo a una castaña y si es al Per-el-lada a lo que se ha de parecer, resultan los romanos lingüistas tan formidables, que saben adoptar una toponimia capaz de dar en el siglo veinte el exacto nombre céltico de Dios sabe qué siglo y esto ni es serio ni es científico, si bien se reunan para asegurarlo cuantos druidas vaguen aún por la Bretaña.

Protestamos, pues, de estos procedimientos. Decir que Junquera viene del céltico, porque una de sus sílabas, la de enmedio, coincide con la partícula «Ker», es un poco fuerte. Con esta manera de «etimologear» se puede concluir en todo. Incluso en que Nugué (Noguer) viene del chino un-we. Bastaría la metátesis de la n y suponer que la w china se pronuncia gü, como en sajón, y entonces tendríamos un-we = nu-gue, lo que sería muy bonito, sino fuera porque esta palabra aglutinante me la acabo de inventar yo, aunque a lo mejor existe y entonces, es posible que algunos se la tomen en serio.

F. GARRIDO PALLARDÓ

LA FIESTA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

CON el retraso a que nos obliga nuestra condición de publicación mensual, resemos este acto, que fué de una calidad notable. De año en año mejora este espectáculo y felicitamos al Instituto de Enseñanza Media de nuestra ciudad y a su profesor Sr. Cuadras, que tanto entusiasmo y acierto pone en estas representaciones a su cargo y a los demás organizadores y animadores de la simpática fiesta. Señalemos en primer lugar la perfecta sincronización en el cambio de decorados y la soltura con que se movieron las mutaciones, de tal manera que no parecíamos estar en un espectáculo de aficionados. En segundo, la competencia de los «actores» de telón para dentro, en los cuales se suele reparar tan poco y nos referimos a los señores Moyano, Montal y las señoritas Gents, Trémols y Cuadras, y a los decoradores señores Valera y Cairó. También la profesora Gasoliba y el guitarrista Segura, que prestaron su colaboración, merecen nuestros parabienes.

En la reseña de los números que compusieron el espectáculo deberíamos mencionar todo y a todos, pero exigencias de espacio nos lo impiden. No obstante, los cuadros que merecieron mejor aceptación, fueron por este orden: «La Danza de las Linternas», repetida, «El Vals de Brahms», «Los Panaderos» (señoritas Alba y Cuadras) y «El Concierto de Varsovia» de Awjussell; una deliciosa «Polca infantil», tam-

bién repetida, (señoritas Bordas, Gironella, Pau, Marín, Basco, Respall, Llobet, Cairó y Claver) adonde vimos a un soldadito encantador y a su novia, no menos encantadora, a una damisela con sombrilla y primera figura de la danza, a unas señoras cuya conversación siguió el público con mucho interés y a una niñera con dos niñas muy seria y compuesta.

La señorita Adela Garrido, único rapsoda de la fiesta, dijo excelentemente una rima de Bécquer y «La Sardana» de Maragall, siendo muy aplaudida. El cuadro de «Las Muñecas» también se hizo notar y felicitamos a la señorita Trémols, primera figura de la danza y organizadora. Ya en la tercera parte, «La Danza de los Colores», (señoritas M.^ª Pilar Cuadras, Fita, Llistosella, Puig, Mezquida, Paillisé, Ana M.^ª Fita, Bosch, A. Cuadras, Romero y Pintor) fué seguida por el público con mucha complacencia y por último el número final «Boda en la Ermita», resultó perfecto de ejecución y de puesta en escena, pese al número crecido de figuras que en él actuaron y excelente de colorido y movimiento. Nuestras felicitaciones a la señorita María del Pilar Cuadras y a cuantos con ella colaboraron al montaje de este «ballet».

La orquesta, bajo la dirección de doña Camila Lloret de Gironell, acertada en todo momento. El locutor, Luis Vega, correcto y sobrio, como de costumbre.

J. D. H.

GASOLINA
Super

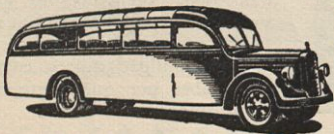
— DE —

JAIME ROBERT ALECH



Avda. José Antonio, 65
FIGUERAS

AUTOCARES
PARA EXCURSIONES
COMAS



FIGUERAS { 1955
Calle Vitallonga, 36 - Tels. { 1731

BARCELONA { 37 50 15
Via Augusta, 29 - Tels. { 37 08 51

GERONA { 3584
Plaza España, 3 - Tels. { 3884

LOS LÍMITES
Teléfonos números 5 y 10

Cristalería
del
Ampurdán

Vidrios y cristales de todas clases
Baldosas - Baldosillas
Lunas - Espejos biselados
Arenados - Acidos
Presupuestos y colocaciones
Cristales de seguridad y corrientes
para coches y camiones

Exposición y Despacho:
Virgen María, 2 - Tel. 2056
Figueras

Algunas noticias sobre Eudaldo Pradell

La figura de Eudaldo Pradell, o Paradell — en las dos formas hallamos escrito su nombre — ofrece el caso curiosísimo de un artesano que, sin instrucción literaria alguna, se destaca con relieve extraordinario en la historia del libro español. Nacido en Ripoll en 1723, fué maestro armero, como su padre. A los veinte años se trasladó a Barcelona y, aquí, alentado por el impresor Pablo Barra, y robando horas al descanso, pues se sustentaba con su trabajo de «pistolaire», se ejercitó, sin otro guía que su instinto y con verdaderos atisbos de inventor, en el arte de grabar punzones y matrices para la fundición de caracteres tipográficos. Por aquel entonces, este arte era apenas cultivado entre nosotros, y Pradell se distinguió de tal manera en el mismo, que todos los historiadores están de acuerdo en considerarle como una figura capital en el magnífico renacer de la Tipografía que se operó en España a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII. Francisco Vindel, refiriéndose a Pradell, subraya «la calidad y mérito excepcional de los trabajos del ilustre español que fué el principal promotor» de aquel florecimiento.

En un Epistolario no aprovechado todavía, que sepamos, por nuestros bibliógrafos, a pesar del inmenso interés que tiene para el estudio del libro español, encontramos copiosas noticias relativas a la lucha que Pradell tuvo que sostener en Barcelona hasta su completa formación, y a los éxitos que, en la misma ciudad condal, le valieron un prestigio que ya no había de extinguirse. No faltan tampoco noticias de los períodos posteriores. A finales de 1864, Pradell se estableció en Madrid, llamado por Carlos III, el gran protector de las Artes, y allí, con una pensión anual de cien doblones de oro, pasó a ser el proveedor de caracteres tipográficos de todos los grandes impresores de la capital y del resto de España. Los Ibarra, Sancha, Monfort, Orga, Suriá, etc., pudieron llevar el libro español a la mayor altura europea gracias al esfuerzo del grabador catalán. Corresponde, pues, a este, parte no pequeña de los elogios que dedicaron a la imprenta española de aquel tiempo, autoridades tan indiscutibles como Alfieri, Didot y Bodoni.

En modo alguno nos proponemos comentar todas las referencias a Pradell contenidas en el citado Epistolario. Nuestro propósito no es otro que el de entresacar algunas noticias útiles para la biografía del admirable artesano. Pradell, en Barcelona, tuvo que ser competidor de la antiquísima fundición que tenían establecida los Padres Carmelitas en el Convento de San José. Los impresores catalanes se surtían principalmente en esta fundición. Se entabló la lucha, que fué durísima para Pradell. Pero vino finalmente el triunfo. El primero de abril de 1762, José Finestres, desde Cervera, escribe a Ignacio de Dou: «A Eudaldo Pradell le darás la enhorabuena de mi parte por la perfectísima muestra de lectura chica, que ha sido aprobada de cuantos la han visto. Si sus caracteres son de duración, no dudo que los impresores abandonarán a los frailes. Piferrer, según dicen, ya se vale de Pradell».

Piferrer, distinguido librero e impresor de Barcelona, no tardó en tocar los resultados de la preferencia por Pradell. Dice otra carta de 4 de Julio del mismo año, entre los mismos correspondientes: «Me alegro que Piferrer haya logrado el ser impresor del rey. La letra de breviario entre dos de Pradell, es la mejor que ha hecho. Puede competir con la de Holanda».

Quien esto escribía, era no sólo uno de los mayores eruditos de su siglo, sino también un profundo conocedor de las artes gráficas. La primorosa letra de Pradell resultó sólida, cosa de la mayor importancia, como Finestres deseaba, y todavía resultó económica en otro sentido: era más clara y compacta que la mejor que entonces se fabricaba en España. El triunfo de Pradell

era completo. Por lo que se refiere a los caracteres extranjeros, Pradell nos liberaba de una tradicional dependencia, especialmente respecto a Francia.

En cuanto a los valedores de Pradell cerca de Carlos III, no hay duda que importa señalar al Marqués de la Mina, Capitán General del Principado. Es noticia que se destaca en el prólogo del *Muestrario* de los caracteres de Pradell, publicado en Madrid en 1793, por su viuda e hijo, continuadores de la industria por él fundada. Pero hasta la lectura del citado Epistolario, no sabíamos de otros mediadores. En carta muy posterior dirigida a Mayans Siscar, leemos: «Pradell fué a Madrid por orden del rey, con salario y gages, para que trabajase allí y enseñase el arte de hacer matrices a algunos mancebos; y, si no me engaño, lo negoció todo el Señor Duque de Alba o el señor Conde de Aranda, quienes en Barcelona, según me dijo Pradell, cuando pasó el rey quisieron ver sus obras e instrumentos, y, prometiéndole su favor, le dijeron diese memorial al rey, como después lo hizo».

Pradell habló con Finestres cuando de paso para Madrid, fué a visitarle en la Universidad de Cervera. Finestres le previno contra los peligros de la Corte, a lo que resueltamente contestó Pradell dando una nota de su firme carácter, que «no los temía». Nos da esa carta algún otro rasgo de Pradell, en vocablo poco feliz, aunque expresivo, cuando se refiere a su físico: «El día de Navidad pasó Pradell con toda su familia y me vino a ver. Yo no sé si en Madrid sabrá hablar castellano. Ciertamente que su figura es despreciable».

Pero a ese hombre de aspecto tan ingrato y de tantas ignorancias, el gran humanista no dejó nunca de tributarle palabras laudatorias. Fué, sin duda, Finestres, el primero en darse cuenta de la importancia que para la cultura española podían tener el arte y la tenacidad de Pradell. En la última epístola citada, agradeciendo a Mayans el envío de su *Prosodia*, se lamenta de que la necesidad haya forzado al impresor a poner los signos de las cantidades entre las sílabas, es decir, partiendo las palabras, con lo que, no tan sólo se afeaba la impresión, sino que se dificultaba la lectura; y añade: «Yo no sé como en Madrid se descuidan de hacer fundir vocales con las tres señales de la cantidad, teniendo allí al insigne Pradell, quien, sin tener letras, pues no sabe leer ni escribir, hace elegantes matrices de cualquier género de caracteres».

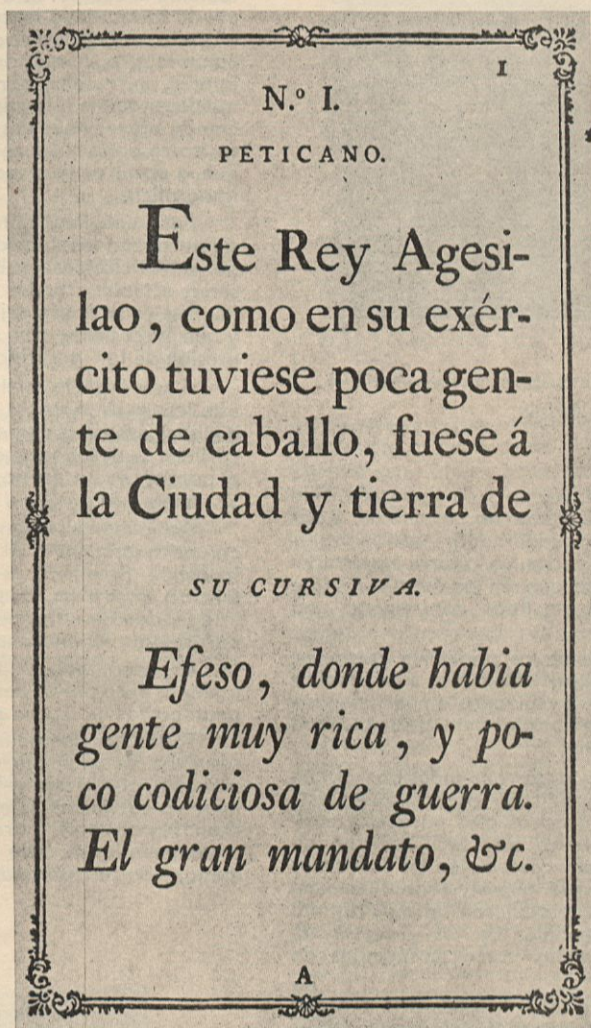
Ese párrafo nos da casi formulada la paradoja de Pradell: el hombre de las letras, «no tenía

letras». Ello, en sí, no constituye ninguna novedad. Ya en el citado *Muestrario* de los sucesores de Pradell, se hace constar que «no tuvo idea alguna de las primeras letras». Pero nuestro Epistolario reitera la noticia de modo más explícito, y sin dar lugar a interpretaciones: «Envío muestra del quinto carácter cuyos punzones y matrices ha hecho Pradell, armero, sin saber leer ni escribir, ni los nombres de las letras».

Este fué el artesano que trabajó para las armas y que tanto hizo para las letras. Su grandeza radica, sin duda, en su intuición, en su voluntad y, sobre todo, en su espíritu de servicio. Su ejemplo es abrumador. ¿A qué no obligan, frente a ese glorioso analfabeto, los medios de instrucción actuales? Es un ejemplo que nunca será meditado sin provecho. Y que puede servir de precioso estímulo a cuantos, en las magníficas escuelas de que disponemos hoy, inician la carrera de las Artes.

J. B. SOLERVICENS

Profesor de Historia y Técnica del Libro
de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Barcelona



PRADELL. MUESTRA DE PETICANO.
DEL CATÁLOGO PUBLICADO POR SUS SUCEORES EN 1793.

EVOLUCIÓN DE LA COM Y DE LA FABRIC

Por Felipe BA

Profesor de Arte y
de la Escuela de Artes y O



EL FUNDIDOR DE TIPOS. REPRODUCCIÓN DE UN GRABADO DEL SIGLO XVI,
ORIGINAL DE YOST AMMAN.

EN sus inicios, el maestro impresor fué, no sólo tipógrafo, sino dibujante también, grabador y fundidor de caracteres, y por añadidura, de vez en cuando, encuadernador. Con el transcurso del tiempo, la evolución, que en todas las labores ha introducido la especialización, ha determinado que, en las del tipógrafo e impresor, la creación y fabricación de tipos constituyera una función y un oficio propios.

Al contemplar los tipos impecables de las primitivas ediciones, de una pureza tipográfica inigualable, y al detenernos a reflexionar cómo fueron conseguidos los caracteres utilizados en la composición de sus textos, nos quedaremos asombrados ante la complejidad de la técnica seguida en su fabricación.

Los progresos de la mecánica, el desarrollo industrial y la introducción de la electricidad han modificado por completo este procedimiento de obtención, que en nuestros días parecerá totalmente arcaico. Producir tipos les parecerá cosa fácil, a los no iniciados en el arte de la imprenta que hoy contemplan las modernas máquinas fundidoras; no se les ocurrirá pensar, probablemente, que durante cerca de cuatro siglos se produjeron de muy distinto modo; y no obstante, las fases esenciales de los procesos de su elaboración son todavía tan vigentes como en tiempos de Gutenberg.

Una vez proyectado el carácter de letra, y dibujados uno por uno el de todas las letras del alfabeto, signos de puntuación, cifras, etc., el dibujo preparado no significaba más que un punto de partida para la obra que se iba a emprender, cuyo objeto era conseguir un carácter metálico apto para la reproducción. Entonces se iniciaban los trámites de una técnica que nos parecerá hoy de una gran complejidad pero que, en muchos aspectos, ha sobrevivido, principalmente en lo que se refiere a la preparación de los punzones.

Estas pequeñas piezas de acero, de unos cinco centímetros de largo, se forjaban primeramente, y se les daba, limándolas, la forma de paralelepípedos regulares. Una de las extremidades del punzón era cuidadosamente pulida, y a ella, con el buril, se transportaba fielmente el dibujo, y así aparecía la letra al revés. Simultáneamente, y siguiendo el mismo procedimiento, se ejecutaba el contrapunzón, que era el contramolde de la letra. El punzón era entonces estampado por el contrapunzón, y sólo había que hacer desaparecer con la lima, alrededor de la letra estampada con él, todas las partes salientes ajenas al dibujo de la letra. Para el estampado del punzón se utilizaba un aparato que hacía las funciones de yunque y tornillo a la vez, y en el cual quedaba fijo; el mismo aparato se utilizaba para golpear la matriz, otro elemento de fundición, de cobre, el cual recibía las huellas del punzón, con lo que la letra salía del derecho. De esta matriz se obtenía la letra tipográfica definitiva.

No obstante, antes de pasar a la caja de la imprenta, ¡cuántas eran las vicisitudes de la letra! De una mezcla de plomo y régulo de antimonio, puesta en fusión en una marmita de hierro o tierra,

y a una temperatura constante, se procedía a la fundición utilizando un molde en donde estaba colocada la matriz. El fundidor sacaba con una cuchara la cantidad de metal fundido precisa para la fundición de una letra, y lo echaba por una cavidad, llamada registro, y la letra quedaba ya hecha después de esta operación, faltándole tan sólo las operaciones de acabado, que consistían en frotar las partes laterales de los caracteres con una piedra de gres, darles matemáticamente la misma altura, producirles el *cran*, hendidura que señala a un lado las letras de un mismo tipo, y ajustarlas para darles exactamente el cuerpo. Esta operación había de ejecutarse de acuerdo con la forma de la letra, ya que las que son altas como la *b, d, f, h*, etcétera, se cortaban por el pie, mientras las alargadas por abajo, como la *g, p, q*, etc., debían acortarse por arriba y las cortas como la *a, c, m, n*, etc., por arriba y por abajo a la vez, hasta que quedasen todas a la misma medida. La parte final de estas operaciones, brevemente descritas, consistía en controlar por medio de sus correspondientes calibres, la altura, grueso y cuerpo de la letra, que, a partir de este momento, era ya apta para la composición tipográfica.

Para una fundición tipográfica moderna el poder mostrar su tipoteca, con los tipos originales antiguos que ha podido adquirir, sus series clásicas grabadas por los predecesores, así como las series actuales creadas por ella misma, es motivo de legítimo orgullo. Este es su patrimonio, que celosamente procura guardar intacto, y que incrementa con el fin de aumentar las posibilidades de expresión de la Tipografía.

A este aspecto estético se une un problema en extremo delicado: este tesoro de matrices y punzones se desgasta; cada letra fundida, aunque insensiblemente, desgasta la matriz y, paulatinamente, el carácter se deforma; cada elaboración de matrices puede perjudicar el punzón; es necesario, pues, cuidar de este material para conservar íntegra la pureza y fidelidad del tipo original.

Actualmente se siguen varios procedimientos para la confección de una matriz; pero el grabado del punzón, al igual que en la fundición primitiva, es el más satisfactorio por muchas circunstancias; entre ellas, las primordiales de duración, indefinibilidad, y seguridad de obtención de muchas matrices, siempre iguales, y por lo tanto seguridad de la permanencia del tipo.

En determinados casos, según sea el tipo de la letra, se graba a mano; pero por lo común se graba mecánicamente, por medio de pantógrafos de mucha precisión.

Todas las operaciones para la fundición de caracteres están resueltas, actualmente, y englobadas, en la acción de una sola máquina, que, a una velocidad vertiginosa (según el cuerpo), funde tipos ya completamente terminados, por millares de letras, en una hora. No obstante, para la fundición de caracteres cursivos, concretamente los de letra inglesa, se utilizan máquinas accionadas a mano, y de reducida velocidad. Estas máquinas solamente funden,

MUESTRAS DE LOS PRIMEROS

et calicem ✠ salutis ppetue. hic eri-
gat manus supra calicem. Supra
que pino ac sereno vultu respicere
dignecis. et accepta habere. sicut ac-
cepta habere dignat⁹ es muner
eri tui iusti abel et sacrificium j
arch nostri abrahe. et qd tibi o

CURSIVA AL
DA «CANC
1500. PRIM
UTILIZADA A

DUIRE L
PAR DES

l'idée de re
verbe par

l'idée de repro
par des signes

CARACTERES DEL «PSALMORUM CODEX», ↑
DE MAGUNCIA, 1457. TIPOGRAFÍA DE FUST
Y SCHOIFFER. DERIVACIÓN DIRECTA DE LA
LETRA DE LOS MANUSCRITOS MEDIEVALES.

COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA COMPOSICIÓN DE TIPOS

ACHS MENSA

Técnica Tipográfica
Obras Artísticas de Barcelona

y la labor de ajustar perfiles se termina a mano.

Es un espectáculo impresionante, cuando se visita hoy día una fundición, ver trabajar las fundidoras a toda velocidad, con una precisión impecable, y observar, además, el alud incesante de

caracteres que producen, y que serán utilizados sin más tardar como vehículos del pensamiento humano por la gran familia de tipógrafos esparcida por las cinco partes del mundo.

Como consecuencia del vertiginoso desarrollo del Arte de la Imprenta, las tipografías necesitaban cada día cantidades más ingentes de letra; y en estas circunstancias, una imprenta contaba para la composición de sus libros con miles de kilos de letra, distribuidos en sus correspondientes cajas, que se componían y más tarde distribuían, una vez realizada su tarea, e iban sirviendo continuamente de esta forma hasta que envejecían. Esta labor, completamente manual, y, por lo tanto, lenta, unida a una inversión creciente de dinero debido a la constante necesidad de renovar los tipos, indujo al hombre a idear una máquina de componer, que, tras innumerables ensayos llevados a cabo tanto en el nuevo como en el viejo continente, apareció, por fin, como instrumento eficaz, pero a costa, como era de prever, de una merma de la antigua sensibilidad artística. Este nuevo invento ha contribuido eficazmente, a pesar de todo, a una mayor difusión de todas las ramas del saber humano.

Forman legión los intentos frustrados antes de conseguirse la máquina requerida. Merece, sin embargo, una pequeña digresión, en este sentido, la labor que encaminada a dicho fin, realizó un fraile dominico de un monasterio de Sicilia.

Según sus contemporáneos, el reverendo padre Calendoli, fué el llamado para revolucionar el Arte de la Imprenta, concibiendo y poniendo a punto una máquina de componer. El teclado de esta máquina lo constituían 575 teclas, repitiéndose las letras en varias series, como las octavas de un piano, y, como en un piano, el operador teclaba las palabras enteras de una vez, como el pianista ejecutaba los acordes; es decir, sirviéndose de todos los dedos de las manos, en vez de pulsar las teclas una por una. La originalidad de la invención (según sus contemporáneos) la constituía la gran rapidez con que componía, ya que de acuerdo con estos cálculos, demasiado optimista como luego se verá, un individuo ejercitado componía 50.000 letras en una hora, mientras que un tipógrafo, laborando a mano, y en las mismas condiciones, solamente componía 3.000.

En la izquierda del teclado había quince alfabetos, casi idénticos, con 30 signos cada uno, para las minúsculas; tres a la derecha, para las mayúsculas y otro, encima, para los signos de puntuación, justificándose el número de letras repetidas por la frecuencia de su empleo, así como la posición de la mano del operador para escoger a su agrado la tecla que más le convenía.

Las letras fundidas estaban colocadas verticalmente, una enci-



EL R. P. CALENDOLI (O. P.) TRABAJANDO EN SU MÁQUINA DE COMPONER.

ma de otra, en tubos parecidos a los de los órganos, y cerraba el paso de las letras un cerrojo que se abría por medio de un electroimán que estaba conectado a la tecla, para darle paso en el momento en que ésta se manipulaba, deslizándose entonces las letras hasta un galerín en el que se formaban las líneas de composición.

Transcurridos algunos años, precisamente en 1903, para poner esta máquina en servicio se le añadieron dos máquinas para fundir tipos, y otra para justificar las líneas; pero como no estaba prevista todavía la distribución, el tipo, una vez utilizado, iba destinado de nuevo a la fundición. La máquina sólo producía 5.000 letras por hora y debía estar atendida por cinco personas. Lo bueno del caso es que después de tantos desvelos, por aquella época ya era de sobra conocida la Linotype por todos los tipógrafos del mundo. El padre Calendoli, después de una lucha que no le reportó compensación ninguna, ni moral ni material, abandonó su máquina, que hoy reposa, como muestra de un esfuerzo más en pro de la cultura, cubierta de polvo y de herrumbre, en un monasterio siciliano.

Como hemos visto en el caso de nuestro fraile dominico, en los primeros ensayos se partía siempre de los tipos de fundición y el éxito se malograba, porque no pudiendo efectuarse la distribución de los tipos para aprovecharlos otra vez, no quedaba otro recurso que fundirlos de nuevo. Así, paso a paso, llegamos a Mergenthaler, wurtemburgués emigrado a los EE. UU., relojero de oficio, persona que dió definitivamente con los principios de la máquina Linotype, los cuales, perfeccionándose constantemente, siguen siendo los mismos que han dado paso a máquinas que cuentan con verdaderas maravillas de posibilidades, tales como la sincronización de varias máquinas de componer con el teletipo (para transmisión y composición simultánea de noticias en los periódicos, a muchos kilómetros de distancia) y una importante gama de máquinas que funcionan por medio de negativos fotográficos, así como la electrónica.

La Linotype — palabra compuesta con las inglesas *line* y *type* — trabaja con matrices y un solo operador a un ritmo normal, compone, espacia, funde y distribuye más de ocho millares de letras en una hora. En esta máquina, las matrices, al impulso de las teclas, descienden de su respectivo almacén, y se reúnen, disponiéndose para recibir el metal líquido, y así dejar fundida la línea de una sola pieza.

Compuesta y fundida la línea, automáticamente, las matrices son transportadas a su respectivo almacén, situándose cada una en el que le corresponde gracias a la diferente textura de muescas que tiene cada una de ellas.

Otra máquina de componer, y que, a voluntad, puede utilizarse como fundidora, es la Monotype que, como la palabra indica, funde tipos o letras sueltas. Está constituida por dos elementos: el teclado y la fundidora. En el teclado, que consta de 276 teclas, hay una pequeña bobina de papel en la que se hacen dos perforaciones, según los signos que se marcan al impulso de las teclas. Esta bobina pasa luego a la fundidora que, por comparación,

(termina en la página siguiente)

OS CARACTERES TIPOGRÁFICOS

ALINA LLAMA
LE RESCA
CURSIVA
IMPRESA.

→

*periere, hæc certè quæ diuino quodam benefi-
è tenebris carcerisq; situ ex squallore eruta |
Bus qui latinè sciunt cõmunicata sunt, legamu
illos, qui ex nomen reliqui erant Sybillinos l
causam quàm quòd suæ reip. salutem ijs conti
faciamus, qui non quomodo terrenum aliq*

*os instruit, non qua terrena, caduca e
auris audiuit, nec ulla hominis cogit.
obis tandiu feliciter ingredi donec ad
deducti, ea quæ nunc fide ac spe exili
felicissimæ. Bononiæ Cal. Febr.*

VERBE
SIGNES
reproduire le
des signes

reproduire le verbe
matériels donna

← MUESTRAS DE LOS CARACTERES GARAMOND
(LLAMADOS TAMBIÉN «REALES» O «DE LA
UNIVERSIDAD», 1544), QUE FIJAN LAS FOR-
MAS DEFINITIVAS DE LOS TIPOS DE IMPRESA.

EVOLUCIÓN DE LA COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA Y DE LA FABRICACIÓN DE TIPOS

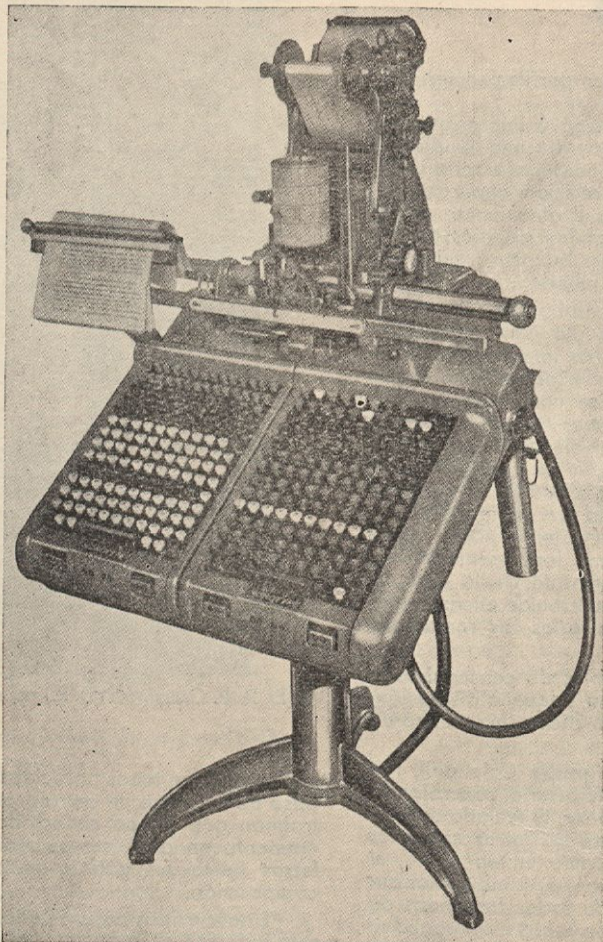
(viene de la página anterior)

se basa en los principios de la pianola, y funde las letras a una velocidad parecida a la de la Linotype. La Monotype tiene varias ventajas sobre la Linotype, como son las de permitir una gama más extensa de trabajos, ser más fácil la corrección, por la razón sencilla que, en ésta, se limita a efectuar un cambio de letras mientras que en aquélla, el cambio es de líneas, y, por último, que en caso de reimpresión, basta colocar la bobina perforada en la fundidora para obtener de nuevo la misma composición con facilidad y rapidez.

Como hemos visto, el empleo de las máquinas de componer tiene las ventajas de economía de material, producción mayor que la manual, y empleo de caracteres, contando, desde luego, con que las matrices estén en buen estado; pero, en cambio, tienen un campo limitado en las labores tipográficas; no pueden observar estrictamente la aplicación de las reglas, ni espaciar las palabras y letras cuando las reglas del arte lo exigen.

Dando cima a esta visión rápida de la evolución de la composición tipográfica y de la fabricación de tipos, citaremos, por último, un nuevo sistema de composición a mano. En lo que se refiere estrictamente a este punto, poco se había conseguido desde la época de Gutenberg, como no haya sido simplemente en cuestiones de detalle (sistemas más racionales de iluminación, reducción a una sola la caja tipográfica, etc.), pues, en substancia, el método sigue siendo el mismo que en los balbuceos de este supremo Arte. Es seguro que obsesionados por este hecho, los inventores del «Sistema Ludlow» se dispusieron a poner en manos de los tipógrafos un procedimiento práctico y sencillo que, en el transcurso de pocos años, posiblemente variará la estructura de los talleres tipográficos.

Un taller tipográfico suficientemente dotado debe contar



TECLADO DE MONOTYPE.

con muchos millares de kilos de material para poder trabajar con holgura, además de grandes superficies de cajas con los tipos dispuestos para componer, y aun a pesar de todas las previsiones, a veces faltan determinadas suertes. El «Sistema Ludlow», en un espacio reducido ha resuelto satisfactoriamente todos estos inconvenientes, ya que de las reducidas pólizas con que cuenta el tipógrafo, siempre dispone de material nuevo, perfectamente calibrado, y en el momento preciso, con abundancia. Aquí, el tipógrafo toma de la caja matrices, colocándolas en el componedor igual que si fuesen tipos, pero con mayor ventaja, pues son más fáciles de manejar y, en cuanto a la justificación, puede no ser tan precisa como con el tipo movable. Una vez leída la línea, con el fin de evitar correcciones ulteriores, se coloca en la fundidora y en pocos segundos queda lista, procediéndose en seguida a la distribución de las matrices para componer nuevas líneas, y así sucesivamente. Teniendo en cuenta que el tiempo que se necesita para componer y justificar una línea es superior al de la fundición, una misma fundidora puede ser utilizada por varios tipógrafos simultáneamente. Su manejo es sencillo, y la adaptación a ella, por parte de un tipógrafo, cuestión de pocos días.

Este sistema contribuirá indudablemente al progreso de la tipografía en un próximo futuro. Pero no hay que olvidar que la función del tipógrafo sigue siendo manual y sólo me-

cánica en el aspecto de la fundición, condición digna de tenerse en cuenta, pues no merma las condiciones artísticas de la tipografía; todo lo contrario de lo que sucede con los avances de la técnica, ya que, con la mecanización, desaparece la intervención de la sensibilidad y aun de la personalidad humana.

Felipe BACHS MENSA

FIGUERAS VIVA

ENCUESTA SOBRE LIBROS

YA estarán los impresores dando los últimos toques a sus ediciones y los distribuidores preparando la venta de las novedades últimamente aparecidas. Abril, entre el frescor de su primavera, nos sirve la Fiesta del Libro. Los escaparates huelen a tinta fresca, se pueblan de colorido y en este día, nos sentimos cada año más amigos de la letra impresa. Ayer y hoy se ha incrementado el interés por la lectura y los libros van más al hogar que en otros tiempos. Algunas veces nos habíamos preguntado como se comportaba Figueras en esta materia, hacia donde se inclinaban sus aficiones y hasta qué grado. Pero no se trata aquí de los lectores de una biblioteca a quienes yo he visto leer libros dispares que nunca se pensaría en comprar. Allí, al libro, sólo cuesta buscarlo en una estantería. Me preguntaba yo cómo se produciría Figueras en el momento de abrir su cartera, de hurgarse los bolsillos y de comprar el libro de acuerdo con cada gusto particular. Y en busca de la información nació una sencilla encuesta entre algunas librerías locales. Este fué su resultado:

La mitad de los libreros abunda en que se vende bastante; mientras la otra mitad opina de una manera esporádica. El género de mayor venta, es el policíaco que obtiene una gran mayoría; le sigue luego la novela romántica, la literatura de autores extranjeros, y se dejan para el final la política, las ciencias y la filosofía. El tema religioso ha experimentado últimamente un buen incremento.

Los hombres compran más libros y las mujeres, en general, se dedican a leer ediciones baratas de novela rosa, tan vacías de intenciones literarias. Los hombres, se inclinan por la novela policíaca y la biografía, mientras que la juventud se encapricha todavía con este «Oeste», convencional, tan repetido y gastado.

Es en la Fiesta del Libro y en verano cuando se nota un aumento de venta, aunque el negocio por lo general, es regular durante todo el año. En cuanto a los libros de mayor éxito durante estos últimos tiempos, se llevan la palma «Los cipreses crecen en Dios», seguido de «Lo que el viento se llevó». Otros libros que también han tenido aceptación lisonjera han sido «Sinhué el egipcio», «El Manantial», los Premios Nadal, «Vinieron las lluvias», «Montaña mágica», y los de nuestro conciudadano Deulofeu, «Europa al Desnudo» y «La Matemática de la Historia».

Ha sido una encuesta que no hace referencia a gran cantidad de obras de mucha calidad editorial, que si bien no están vedadas y tienen su venta, a causa del precio elevado se quedan reducidas a un círculo estrecho. Nos deca un buen librero local, que este factor frena los deseos de compra, pues si bien se han realizado últimamente diferentes esfuerzos editoriales para vender libros a precios razonables, la presentación de los volúmenes está lejos de constituir un alarde.

CARLO

HA regresado de los Estados Unidos, en donde ha pasado ocho meses, el joven Doctor en Medicina Don Antonio Subías Fages. Fué seleccionado por la Junta española de Energía Nuclear para estudiar en América

CARA & CARA

CON EL

Dr. ANTONIO SUBÍAS FAGES



las posibilidades ofrecidas por los cuerpos radiactivos artificiales en la investigación, el diagnóstico médico y la radioterapia. El Laboratorio Atómico de Oak Ridge y el Instituto de Investigación del Cáncer, de Boston, han sido los dos centros en donde el señor Subías ha trabajado, especializándose en esta rama del conocimiento médico cuyo futuro, se presenta lleno de esperanzas.

El Doctor Don Antonio Subías, hijo del ilustre caudrático y amigo nuestro Don Antonio Subías Galter, presta sus servicios en el Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, de Barcelona. Nació en nuestra ciudad el 15 de septiembre de 1924. A sus 32 años se ha convertido en una relevante figura, todo conocimiento y entusiasmo, que dedica su empeño al estudio de las diversas modalidades de la cancerología.

— Si bien apenas dispongo de tiempo libre, mi interés por tales problemas me hace hablar de ellos fácilmente — nos dice al pedirle esta entrevista.

ALUMNO — En Figueras transcurrió mi adolescencia y por gusto aquí consumiría toda la vida. Cursé los estudios primarios en la Escuela Nacional y guardo imborrable recuerdo y vivísimo aprecio a mis maestros, principalmente, a don Pedro Cantenys, ya difunto, y a don Pedro Masó.

Puedo confirmar que estas palabras no son vanas, sino que van acompañadas de un puro sentimiento, pues recuerdo bien como en sus visitas a nuestra ciudad siempre tenía unos minutos para llegar a la clase de sus maestros y saludarles. Y entonces el maestro trazaba una elogiosa y estimulante semblanza del aprovechado alumno.

— También el bachillerato lo cursé en el Instituto Ramón Muntaner, que ha dado forma, sin duda alguna, a mi carácter y aficiones, las cuales, originariamente, adeudo a mis padres. Mis compañeros recordarán nuestras eternas polémicas en aquellos claustros, nuestras lecturas, nuestros paseos ampurdaneses siempre cargados de libros y de inquietudes.

— ¿Qué le inclinó a la medicina?

— Me sentía igualmente vocado hacia las Letras y hacia las Ciencias de la Naturaleza. De hecho, por ambiente y tradición, me inclinaba hacia la Literatura y la Filosofía.

Sin embargo, nos explica, un buen día, un magnífico libro titulado la «Úntat Funcional», puso ante Subías todo el palpitante interés de la materia viva.

— La Fisiología me llevó a la Medicina porque en ella se encuentran, como en una encrucijada, los caminos aparentemente dispares de la Investigación experimental y del humanismo.

Y fué así como se desgajó del tronco familiar de las Letras y las Artes...

— ...pero si renuncié a ellas como actividad profesional, las conservo como violín de Ingres.

ESTUDIOS NUEVOS — ¿Y su interés por una especialidad?

— Al terminar la carrera, en 1949, el problema era la dilatada gama de mis aficiones. Así, dediqué un par de años a la ampliación de conocimientos generales, simultáneamente al ejercicio de mi especialidad, la Radiología.

En aquel entonces, llegaban a España abundantes aunque confusas noticias de los recientes descubrimientos atómicos que el secreto bélico había mantenido parcialmente celados y llamaron vivamente su atención como la más importante promesa de nuestro tiempo.

— Me interesaba el hombre como sujeto paciente y ser activo en un cosmos de multiformes energías. Me interesaba la enfermedad

como un particular estado en que el ser humano queda enfrentado al desorden biológico o quizás puramente físico. Y me adentré en el estudio de la radiología como la rama más física de la medicina o extremo el más biológico de la física. La radiología entiende fundamentalmente en las afecciones cancerosas, quizás la enfermedad más enraizada en la biología.

— ¿Cuáles eran sus aspiraciones?

— Eran y siguen siendo las mismas. Como toda persona aspiró a poder llevar una vida honorable y a poder ampliar mis estudios y así, quizás, ayudar a mis congéneres. En estas circunstancias fué seleccionado por la Junta Española de Energía Nuclear para estudiar estas posibilidades, y a duras penas tuve tiempo de casarme, logrando así la cordial asistencia de mi esposa y su eficaz colaboración para estudios tan nuevos y francamente arduos.

POSIBILIDADES, INCÓGNITA — ¿Cómo se encuentra ahora la Medicina Atómica?

— Repugno el apelativo de Medicina Atómica, así como el nombre de «Bombas» de Cobalto, etc. de que tanto se habla hoy: son términos excesivamente «detonantes» y se prestan a crear estados confusionarios. Aprovecharé la ocasión para manifestar que nuestras esperanzas en el tratamiento de las enfermedades malignas no descansan exclusivamente en los nuevos utilajes. Por lo menos tan eficaz como disponer de los mejores aparatos es que se posea una correcta formación especializada. Quiero decir que más vale un buen especialista con un buen aparato que todas las demás versiones, y, desde luego, que uno mal preparado con el más reciente equipo.

— ¿Qué porvenir tiene esta rama médica?

— Aunque en los Estados Unidos y otros países las más eficaces técnicas están al orden del día: aparatos de varios millones de voltios, radiaciones de excelente calidad para la radioterapia como la del isótopo Cobalto 60, nuevas posibilidades de acceso a los tumores mediante otros isótopos, etc. etc. a pesar de todos estos adelantos, lo más importante es formarse un sólido conocimiento de los principios básicos de la radiología, porque esta es una ciencia muy nueva cuyas máximas posibilidades yacen todavía incógnitas e imprevisibles.

RESPONSABILIDAD Nos dice el Dr. Subías, que no es partidario de esperar «que inventen ellos», pero que por desgracia en España tales estudios dependen del esfuerzo y el interés individual.

— Hay que proclamar que esto es total-

mente insuficiente. Necesitamos no sólo el apoyo de las Instituciones sino el entusiasmo de las fundaciones particulares. Con notable perspicacia, recientemente, bien reconocidas personalidades del comercio y las finanzas han ofrecido socorro a nuestros hospitales que llevan una vida precaria. Es necesario nos demos cuenta de la importancia general de la energía atómica; nuestros hijos o nietos estarán tan familiarizados con la radioactividad como nosotros con la electricidad. La agricultura, la industria, todas las actividades humanas pueden verse radicalmente alteradas en la nueva Era. Esa modificación puede producirse tanto en sentido favorable como catastrófico. La responsabilidad es de todos nosotros.

ACCIÓN MUTÁGENA — ¿Cómo ve la solución a la amenaza de la acción mutágena?

— He dedicado preferente atención a este tema, aparte de la práctica de los concretos problemas técnicos. Indudablemente éste es el más grave escollo en el manejo de las radiaciones; todo aumento del nivel de radiación eleva la tasa espontánea de mutaciones y la mayoría de estas pueden ser altamente perjudiciales para la raza. Los rudimentarios conocimientos actuales de biología cuantitativa, tropiezan con la máxima dificultad en el terreno de la genética en que disponemos tan solo de las cifras logradas de la experimentación con la mosca «drosophila» y con ratones, seres evidentemente muy alejados del hombre. En tal situación cualquier despreocupación y falta de rigor sería insensato. Se han establecido unos límites de tolerancia o dosis máximas de irradiación que puede sufrir el hombre sin peligro para él y su descendencia, fundándose en los datos experimentales y en el supuesto de que, dada la mayor riqueza cromosómica del hombre respecto al ratón, ofrezca, posiblemente, mayor «superficie» a la agresión por las radiaciones.

Nos dice que deben tenerse en cuenta diversas consideraciones. En primer lugar que nada hay de «nuevo» en las radiaciones artificiales; la materia viva se ha desenvuelto desde siempre en un ambiente radiante y está relativamente adaptada al mismo.

— No sólo el calor solar condiciona los límites en que se desarrolla la actividad vital, sino, además, el grado de luminosidad, las modificaciones diurnas y estacionales de las ondas del espectro, etc., pueden haber influido de modo trascendente en el desarrollo de las civilizaciones: yo he pensado muchas veces en la posible responsabilidad que nuestro brillante cielo azul puede haber tenido en la eclosión de los primeros pueblos mediterráneos. Y en segundo lugar, no pueden extrapolarse al hombre, directamente, los resultados experimentales: diríamos que el hombre parece mejor adaptado a las radiaciones que otros seres, puesto que no le han impedido alcanzar su privilegiada categoría biológica.

AGRADECIMIENTO Y DESEO — Todas estas

divagaciones han tomado vividez y fundamento en los datos que he recogido durante el viaje. Primero en el Oak Ridge, Instituto de Estudios Nucleares, y después en el Instituto de Investigación del Cáncer, de Boston, la Atenas norteamericana. Me complace hacer constar nuestra gratitud hacia el pueblo americano que supo hacernos olvidar la disparidad de cultura y lengua y, especialmente, al Dr. Shields Warren, director de mis estudios, hoy representante de U. S. A. en la Organización de las Naciones Unidas que dirige los problemas internacionales de la energía atómica.

Nosotros, desde este humilde pero entusiasta portavoz cultural de nuestra comarca, deseamos que el Dr. Antonio Subías pueda añadir muchos éxitos a esta rama médica. No se trata sólo de enorgullecer a nuestro Ampurdán, fuente de personalidades, sino de un progreso para toda la Humanidad.

José M.^a BERNILS

CONFERENCIAS

BRILLANTE DISERTACIÓN DE ARTURO LLOPIS

SIGUIENDO el ciclo de conferencias organizado por la Casa de Cultura y Biblioteca Pública de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros de Cataluña y Baleares, sucursal de esta ciudad, junto con nuestra revista, el 15 del mes pasado, el reputado escritor de **Destino**, Arturo Llopis disertó sobre el tema «Brunet - El Ampurdán - Vilabertrán».

Después de aludir a la labor periodística de Manuel Brunet antes de la pasada guerra civil, evocó su estancia en Roma, cuando desarrollaba su eficaz campaña en «Radio Verdad», al servicio de la Causa Nacional, y vivía austeramente en la **Plazza di Spagna**, una de las más hermosas de la ciudad eterna, enseñando a los amigos, entre ellos al conferenciante, sus incomparables bellezas y monumentos que conocía muy bien. Fué este amor a la ciudad de San Pedro el que le hizo adoptar el pseudónimo de **Romano**.

Luego, explicó que donde conoció íntimamente a Brunet, más que en la redacción de **Destino**, fué en las memorables jornadas del Congreso Eucarístico de Barcelona cuando ambos escribían en el diario **Pax**, del que Manuel Brunet fué el mejor redactor, el alma del mismo, siendo el principal artífice de su éxito. Como ejemplo de magnífica y emocionada prosa, leyó su artículo, publicado en **Pax**, **La Iglesia del Silencio**.

Después, hizo una interesante y sugestiva selección de referencias al Ampurdán y a temas ampurdaneses, contenidas en la variada y selecta producción literaria de Brunet, residente durante muchos años en Castelló de Ampurias y Figueras.

Finalmente, expuso su gran labor en favor de la restauración del monasterio de Vilabertrán, de cuyo Patronato fue Secretario, así como, ahora, gracias a su prestigio, será una espléndida realidad la capilla que él tanto había deseado para custodiar dignamente la valiosísima Cruz de Vilabertrán.

Al finalizar su bella y amena disertación, el conferenciante fue muy aplaudido y felicitado por la selecta concurrencia.

R. T. O.

¡FIGUERAS POR EL PAPA!

NUESTRA ciudad dedicó un sentido homenaje de filial adhesión a la persona del Sumo Pontífice felizmente reinante, S. S. Pío XII, el día 14 de marzo, en acto organizado por la Acción Católica con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento. El Salón de Actos del edificio municipal estuvo abarrotado de público ávido de escuchar la palabra del conferenciante don Ernesto Albert Galter, destacado prohombre ampurdanés, de reconocido prestigio y cultura, el cual no defraudó la expectación despertada, siendo en repetidas ocasiones cortada su magnífica peroración, tan bella de fondo como de forma, con ser ésta de indudable belleza.

Después de unas palabras de presentación de don Salvador Perxas, con verbo cálido y elocuente, el señor Albert habló sobre la «**Trascendencia del Pontificado de Pío XII**» señalando la personalidad de los papas que se han sucedido en el siglo actual y de cómo cada hora ha tenido el Pontífice que necesitaba. Exaltó la figura de Pío XII, presentándola con el relieve que ha adquirido, incluso para los no católicos, con la autoridad de su palabra, hablando a los más diversos sectores técnicos, culturales o sociales. Estudió la obra que ha desarrollado el Pontífice reinante y habló de las características y de la urgencia del apostolado seglar. Acabó la brillantísima disertación hablando de Pío XII y su filial labor mariana con la definición dogmática de la Asunción de la Virgen.

Acallados los aplausos el Sr. Alcalde, don Juan Junyer de Bodallés dió lectura a los telegramas que se cursaron a la Secretaría de Estado del Vaticano y al Obispo, Dr. Cartaña, pronunciando unas palabras alusivas al acto que la ciudad celebraba.

Finalmente habló el Sr. Párroco-Arcipreste, Dr. Xutglá, glosando el acto, para recoger la adhesión de Figueras al Papa, anunciando la próxima peregrinación diocesana a Roma, y presintiendo este ¡Figueras por el Papa! con que encabezamos estas líneas.

R. G. R.

N. de la R. — Por estar prácticamente terminado este número, dejamos para el próximo, el comentario a las conferencias de don Rafael Torrent y de don Eduardo Admetlle, así como la reseña del acto celebrado a la memoria de Manuel Brunet en el Museo Municipal de Mataró, conjuntamente con la crítica del segundo número de la «Revista de Gerona» y el libro «Cadaqués, su Iglesia y su Altar Mayor».

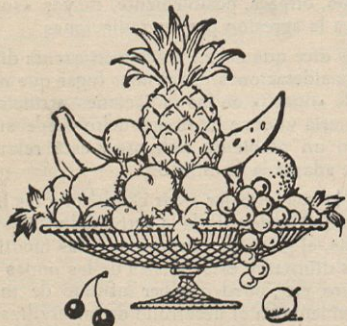
TALLER MECÁNICO
Construcción y reparación
de maquinaria en general

Especialidad en
motores de explosión
DIESEL y SEMI-DIESEL
Torno, Soldadura, etc.

ALFONSO
Porterías

TAPIS, 1 y 3 — Tel. 1146
FIGUERAS (Gerona)

EXIJA NARANJAS
SELECTA MIQUEL
O DULCINA



Das marcas de calidad

CLAUDIO
PAGÉS

AGENCIA DE TRANSPORTES

Consignaciones - Facturaciones
Mudanzas - Acarreos

Caamaño, 8 - Teléfono 1322
FIGUERAS

EXPOSICIONES EN LA SALA ICARIA

BAIG MINOBIS

FELICITÁNDONOS y felicitando al pintor por su restablecimiento de la enfermedad que le tuvo aquejado de la vista, nos alegramos hoy de contarle de nuevo entre quienes practican el arte en nuestra ciudad y le deseamos toda clase de parabienes.

No podré yo decir, por desconocimiento de la obra anterior, si hay o no progreso en la manera de Baig Minobis, pero refiriéndome a las expuestas, es indudable que muestran un sentido de superación, tanto en la composición de planos como en el uso de la paleta, y se vé muy bien en sus dibujos. En ellos aclara los tonos e indica unas inquietudes que debe trasladar al óleo. ¿Será esta, quizás, su nueva manera? Por otra parte, Baig Minobis compone bien y dibuja excelentemente, como lo demuestra en un «Pastor» de perfil y no citamos otras cosas por no resultar pesados. Es un pintor honesto y serio, de conceptos seguros. Respeta su trabajo y se respeta a sí mismo.

MARTÍNEZ LOZANO

ES este un pintor bastante desigual, o quizá lo desigual sea la exposición que ha presentado en Figueras, porque a mí me han hecho sus cuadros el efecto de ser unos «restos de serie». Tales diversidades se observan en ellos, que mentira parece hayan salido de una misma mano. Junto a un pequeño óleo representando a los clientes de un café, excelente desde cualquier punto de vista, hay un grande figurando una marina vulgarísima y otro del pórtico de una iglesia mirada desde un tejado, cuyo desequilibrio de planos resulta singular. Las barcas destinadas al museo de Figueras están muy bien pintadas y en cambio, otro cuadro parecido y tonos idénticos, presenta una falta de unidad entre el primer término y el último —algo influido, además, por Marquet—con exceso aparente. Quiere decirse que yo estoy desorientado y no puedo llamarme a partido. Martínez Lozano me ha resultado una incógnita... aunque en el fondo, desde luego, pinta muy bien.

F. G.

DECIR que los conceptos poéticos de Montserrat Vayreda son femeninos no significa gran cosa, puesto que Montserrat Vayreda es una mujer. Y sin embargo es en las características físicas adonde se debe buscar a la poesía, arte señorial entre todas y la menos intelectual de las artes, por más que esto pueda parecer extraño, ya que su vehículo es la palabra y es la palabra, escrita o no, el único exponente de la inteligencia. Sobre ello podría escribirse mucho y hasta polemizar, pero baste un argumento. En la música, que es arte abstracto, y en la plástica, se va de la idea a la expresión, porque la forma no existe o mejor, no preexiste, sino como material o materiales (colores, mármol y sonidos) independientes en su contexto de lo que con ellos se pueda decidir. Un trozo de barro, por ejemplo, no es nada ni significa nada. Puede ser fango en un camino o lodo en un pantano, pero no será estatua o vasija sin una voluntad determinante y «pensativa», la cual ha decidido hacer de aquella materia una cosa cualquiera y no otra. Aquí tenemos el secreto. ¿Cuántas veces habrá que preguntarse porqué las mujeres, tan aptas para la poesía, no han desollado nunca, o muy poco, en el cultivo de las otras artes? Y es que la mujer, esencialmente sensible, percibe mejor que piensa. Su cuerpo está más preparado que el nuestro para recibir las influencias del exterior. La lluvia para ella no es solo un meteoro que fastidia o que moja, sino una caricia o un insulto, según el punto de vista momentáneo y determinado por el sistema nervioso y así lo dice y expresa, porque las palabras sí que tienen una preexistencia y un contexto y no se las fabrica ni se las deforma. Se las acopla más o menos bien y la sensación está más cerca de ellas que de un capitel de columna, por ejemplo, ya que entre el «sentir» y el «ser» no hay abstracción matemática. ¿Se comprende ahora porque decíamos que la poesía es la menos intelectual de todas las artes y por consiguiente, la más femenina?

Veamos ahora cómo Montserrat Vayreda nos lo demuestra. Cojamos al azar alguno de sus poemas.

*Un pregadéu travessa la drecera,
la formiga menuda busca el grà,
i un bec d'ocell es clava a la cirera
perquè la vol tastar.*

Sentido de lo pequeño y delicioso universo de la mujer. Color, sabor y ruido. El pájaro se mueve y por consiguiente rumorea y esa cereza minúscula, pero brillante, y todavía más entre el verde de las hojas, se ofrece sabrosa y tierna a la glotonería de otro pajarillo. ¿Por qué las aves, todas las aves, juegan un papel tan importante en la poesía de Montserrat Vayreda? Realmente las conoce y las adora. Sabe de sus costumbres, incluso de sus malas costumbres — y ahora pensamos en aquel «Puput» tan sinvergüenza y tan simpático del que nos habló en la última fiesta de la poesía — de sus colores, de sus nidos... ¿Qué sé yo? A través de las palabras de sus versos hay un extraordinario aletear, tibio y cariñoso. Golondrinas, ruiseñores, oropéndolas, tórtolas, palomas. A veces, muchas veces, dice solo «l'ocell» en un deseo de englobarlos a todos,

*i cada ocell s'espolsa
les virolades plomas del vestit.*

No hay seres más indefensos ni más pequeñitos — así, con diminutivo — ni más dignos del amor de las mujeres. ¿Cuántas veces ha tenido Montserrat Vayreda un pajarillo apretado contra el pecho? Muchas seguramente, como muchas veces también se pondría de rodillas para ver a las flores y a las hormigas de más cerca, porque también son seres indefensos y pequeñitos y también se preocupa de ellos, He aquí lo que una vez ha visto.

*Dos blavets amb el cap alt
enfilats a sobre un marge,
tres formigues i un centpeus,
una perdiu i una gatlla.*

Más lejos,

*A la vinya he vist un cep
amb un penjoll que es gronxava.*

Pero también los animales de cualquier otro género interesan a Montserrat Vayreda, siempre tan tierna para estos amigos, trabajadores a las veces y otras, como la «Puput», tan gandules, pero siempre tan vivos. Tan cerca de las sensaciones que los hombres percibimos mal y que las mujeres todavía perciben.

*Una noia d'uns setze anys
pasturant una oca blanca,
i una euga de ventre gros
amb el morro arran de l'aigua.*

Fijémonos en este último verso. El agua está fresca, muy fresca, como todos la quisiéramos encontrar en el verano y la yegua, gozándose en ese contacto, nos lo transmite multiplicado, porque lo percibe en la boca, de piel más tierna y sensible.

* * *

Sensaciones pues. Directa comunicación de los sentidos con la palabra. ¿No es este el problema de la poesía? Volvemos a ello. Quizá los hombres poetas solo son niños grandes, capaces de sentir sin pensar, porque todavía no les han enseñado, y la mujer, en el fondo, no necesita empujarse. No pierde nunca su ternura. Nació para querer y quiere. Presta su simpatía a todo cuanto la rodea y tiene los ojos para mirarlo todo ¿qué se va a hacer si los hombres, esos niños engreídos, se ponen a inventar teorías de la relatividad y luego se caen por las escaleras y se fuercen un dedo? Ya vendrán entonces a que les pongan una venda, gimiendo y haciendo aspavientos y naturalmente, será una mujer la encargada de consolarlos. Miremos ahora cómo Montserrat Vayreda siente el dolor de los hombres.

*El mosso amb la camisa ben suada
i a la pell arrapada,
a sobre les arestes sap dormir.*

Nosotros, mirando a este mozo sudado, sentiríamos un asco físico y nunca la composición. Pero la mujer lo mira y lo transfigura. Es el cansancio. El agotamiento. El sacrificio al trabajo y el amor a la humanidad. ¿Qué sueña el mozo?

*L'amanida, la llesca,
i un catre amorosit amb un llençol.
Amb la finestra oberta per la fresca
que passarà tot allargant el vol.*

Consuela la poesía de la mujer. Nos consuela Montserrat Vayreda. Sucios, cansados, agotados, quizá cuando la gente sienta por nosotros repulsión, siempre habrá una mujer esperándonos con la «amanida» «la llesca» y unas sábanas limpias, lavadas por sus manos. También saben a limpio los versos que Montserrat Vayreda compone y nosotros, los hombres, los sabemos leer y agradecer.

F. GARRIDO PALLARDÓ

ACTIVIDADES DE LA ASOCIACIÓN DE MÚSICA

EL CONCIERTO DEL FLAUTISTA THOMAS CHRISTIAN DAVID

En el concierto del mes actual, presentóse ante nuestros asociados, el flautista Thomas Christian David, quien ha realizado una brillante gira por España.

Esta audición tuvo la gracia, entre otras, de romper la monotonía que se sufre, dando una variedad al desarrollo del curso. Pese a la gran cantidad de partituras escritas para este instrumento, pocas veces es posible el escucharlos por falta de buenos ejecutantes.

Thomas Christian David, demostró ser un concienzudo artista y un excelente técnico. Con absoluta seguridad desarrolló el amplio repertorio consiguiendo con brillantez, mantener el interés de los oyentes alejando todo peligro de monotonía. En el programa figuraba una de las sonatas que J. S. Bach escribió para flauta y clave, así como otra debida a su hijo Ch. Ph. Em. Bach, sin acompañamiento alguno. Unas bellas narraciones de Schubert y una Sonatina del suizo Brunner. Debussy, Honneger y Hindemith, en unas composiciones difíciles e improvisadas, dieron la nota de modernismo. Fuera de programa nos recreó con un delicioso fragmento de Mozart.

Le acompañó con el mejor acierto el pianista Antonio Ros. Ambos artistas fueron calurosamente aplaudidos.

CONFERENCIA DE DON JOAQUÍN GAY

Don Joaquín Gay, distinguido ingeniero bien conocido en nuestra comarca, por sus vínculos con ella, dió una interesante conferencia que llevaba por título «Por tierras de Greg».

Consistió la misma en la proyección comentada de unas magníficas fotografías en color, debidas al disertante en las que se patentizaban su pericia como fotógrafo y su buen gusto por lo bien elegido de los temas.

Con palabra fácil, llanamente, mezclando diestramente la anécdota con el dato, mantuvo vivo el interés del numeroso público. Al finalizar, el Sr. Gay fué largamente aplaudido y muy felicitado.

DISERTACIÓN DE DON LUIS MONREAL

Nuevamente estuvo entre nosotros el ilustre tratadista de arte Don Luis Monreal. Desarrolló el tema «La música y la gastronomía» que supo exponer con un gracejo extraordinario a la vez que aportaba la nota erudita para explicar una curiosa teoría sobre la cocina española y dibujar, a grandes rasgos, el mapa gastronómico de España cuyas características señaló certeramente.

El auditorio siguió la charla del Sr. Monreal con la mayor atención llevado por su palabra elocuente e interesado por los atinados conceptos que fué vertiendo, haciéndole al final objeto de una prolongada ovación, buena prueba de la satisfacción con que se le había escuchado.

R. R.

AGUSTÍN PLANA



Taller reparación de coches
y toda clase de motores

Coche de alquiler - Servicio Remolque

c/. Olot, 19 - San Esteban, 7 - Tel. 1037

(cruce carretera Barcelona)

FIGUERAS

PELIGENO

TÓNICO CAPILAR
LOCIÓN HIGIÉNICA
VIGORIZA Y CONSERVA
EL CABELLO

FARMACIA
FERRÁN
CENTRO DE ESPECÍFICOS
FIGUERAS

AGENCIA FIGUERAS

...tramitará su
pasaporte con la
máxima rapidez...

MONTURIOL, 6, 1.º
TELÉFONO 1221
FIGUERAS

RABINDRANATH TAGORE, POETA Y EDUCADOR

EL maravillado destino de Tagore sobre la tierra es extraer la belleza de las cosas y darnosla hecha poesía.

Pero él no es sólo — con ser todo — un poeta. No es simplemente la espontaneidad de «El Jardinero», colección de poemas sacados de la contemplación de la Naturaleza, ni la cautivadora finura de «El cartero del Rey» ni tampoco la ternura contenida de «La luna nueva» preciosa comparación de la luna y el niño con sus distintas fases; y en donde estudia a éste como mensaje de la alegría. Tagore es además un educador y como tal pone su esperanza en un hombre ideal y se propone crearlo. Pero esto sólo podía hacerlo poéticamente.

«La poesía — dice Rabindranath, en su escuela — tiene como origen y como objeto la alegría creadora y la libertad». Y así es su educación: una educación basada en una alegre libertad.

En 1901 fundó una escuela que había de ser célebre y que sostuvo con su propio dinero. Enclavada en plena naturaleza, en las cercanías del pueblecito de Bolpur y en el mismo sitio donde había existido un retiro de anacoretas llamó a la escuela Shanti Niketan (Morada de Paz). Hoy se llama escuela de Visva Bhrati convertida desde 1922 en Universidad internacional a la que acuden estudiosos de todo el mundo por ser uno de los principales centros de estudios filosóficos de Oriente.

La primera enseñanza que se da a los alumnos es la del amor a la Naturaleza y la de ver en ella la viva palpitación de la alegría universal. En la escuela encuentran los alumnos de Tagore su propio mundo ingenuo.

La instrucción no es descuidada y hay profesores para cada distinta materia, pero con una elemental y común preocupación de no aburrir al niño y de dejarle manifestar todas sus ideas y sentimientos por muy absurdos que sean.

Un profesor del Shanti Niketan, nos dice: «Recuerdo que dando yo una clase me interrumpió de pronto un muchacho, llamándome la atención sobre un pajarillo que cantaba en las ramas que había sobre mí. Dejamos la explicación y escuchamos hasta que el pájaro terminó. Era la primavera. El muchacho que me había interrumpido dijo «No se que siento; no puedo decir lo que siento cuando oigo cantar ese pájaro» Yo tampoco pude decirselo. Lo que sí puedo asegurar es que mis alumnos aprendieron más de aquel pájaro que con todas mis enseñanzas y algo que no me olvidaría yo en la vida. En cuanto a mí se me abrieron los oídos y durante varios días sentí cantar a los pájaros como nunca los había sentido».

Es de notar que la Naturaleza tiene para los indios un sentido sagrado, quizá porque en ninguna parte es tan magnífica, y les atrae con fuerza irresistible.

«El clima nos invita al aire libre; la voz de nuestros ríos poderosos se eleva en nuestros cantos; la inmensa extensión de las llanuras rodea nuestras mansiones del silencio del más allá; el sol se eleva en el verde horizonte de la tierra como una ofrenda de lo invisible en el altar de lo desconocido, y al final de los días se pone el Occidente como el ceremonial grandioso de una salutación de la Naturaleza al Eterno».

El Eterno, Dios, está presente siempre. No existe dentro del recinto de la escuela diferencias de castas idiomas o religiones. Se adora allí simplemente a Dios. Este profundo sentimiento religioso sin confusionismos es seguramente lo que le acerca más a nuestra sensibilidad occidental. Tagore es un espíritu profundamente religioso, un místico de su propia religión. Pone esta preocupación, esta inquietud religiosa en el punto central de su educación: «Nuestra vida alcanza su punto culminante cuando puede dar Hospitalidad a nuestro Dios. ...Dios nos brinda su mundo y únicamente cuando nosotros ofrecemos nuestro mundo a Dios es cuando nos hacemos dignos de sus dones». Pero para llegar a Dios hemos de elevarnos continuamente, de purificarnos y de librarnos de lo sensible: Esta libertad es Dios pues El es la Luz y en la Luz encontramos esta Verdad nuestra: la completa unión con el todo».

Libertad — alegría, sencillez — armonía, la Verdad bajo la forma de lo Bello, llevándonos a Dios en quien toda verdad y Belleza se confunden. He aquí, en resumen, los ideales educativos de Tagore. «Para llevarlos a cabo — nos dice — es preciso un inmenso acopio de simpatía, de comprensión e imaginación para crear y educar a los niños. No nacen ni se cultivan por diversión, no son osos que bailan, ni monos. Son seres humanos que llevan en sí el tesoro de sus mentes y de sus espíritus. Y esa obra no debe dejarse nunca en manos de los que no tienen imaginación ni simpatía verdadera por los niños, de los que no pueden ser niños. El que ha perdido al niño en sí mismo es absolutamente incapaz para la gran obra de educar a los hijos de los hombres.

Con todo no he pretendido aquí hacer una sistemática y crítica exposición de toda su Pedagogía.

Seguramente no todo en su concepción será bueno e incluso tendrá ideas completamente equivocadas. Pero es indudable que de él podemos recoger una gran lección, la lección que nos trae a través de un poeta el temblor joven de la India.

Son demasiados años de educación sin luz y sin sonido, de seca instrucción indiferente. Ya es tiempo, si, de preparar el alma... Ya es tiempo de crearnos una Morada de Paz, para poder decir con Rabindranath Tagore:

«Y observé todas las cosas asociadas, componiendo en conjunto una maravillosa danza rítmica que abrazaba el mundo de los hombres en sus cosas, en sus trabajos y en sus actividades. El amigo sonríe al amigo, una madre acaricia a su hijo, una vaca está tumbada al lado de otra que le lame el flanco y, en último término de todo esto algo inconmensurable que llega a mi alma por contacto directo, por una fuerza casi dolorosa».

Ana María ORIOL MONCANUT

(Las citas han sido sacadas de distintas obras de Tagore en las traducciones de Zenobia Camprubí)

Introducción de Carlos Fages de Climent en la Fiesta de la Poesía

DAMAS Y AMIGOS: Una incipiente tradición hace que me encuentre entre vosotros en mi ciudad natal de Figueras para inaugurar, con unas palabras y unos versos, la segunda Fiesta de la Poesía. La comarca ha festejado hoy a Hermes, el de los pies aligeros, y una vez realizadas las remunerativas transacciones del Mercado, de donde nos viene la denominación de Emporion, nos recogemos en esta sala para tratar de Poesía. ¿Es posible que los ampurdaneses actuales, que hemos sabido conservar por boca de nuestra gente de mar el nombre de Orfeo, hijo de la Musa Caliope y sobrino de Erato, seamos tan olvidadizos que se nos antoje substituir por las Brujas de Llers a las nueve Musas hermanas? Nuestro país es una tierra de mitos afortunadamente no exorcizados todavía y, por el camino del mito, podemos llegar a la Poesía, objeto de la Fiesta que celebramos.

Puede que haya pasado en Cataluña la época en que, para hacer versos, bastaba con sentirse enamorado, haber sido seminarista o vivir en el destierro. Pero gracias a este clericalismo, nuestra lírica posee un sentido clasicizante y retórico. Hay una actitud: la de la persona que sin escrúpulos procura sacar chispas del pedernal del lenguaje y del ingenio, en un recreo de comunicación contemplativa. Pero me atrevería a asegurar que los ampurdaneses y nuestros descendientes mallorquines, tenemos, y algún día explicaré la razón, un gusto muy acusado por la retórica. El retórico, con sus defectos y cualidades, es el profesional de la poesía y, probablemente, su mártir. Generalmente, algún inadaptado como yo, que se entretiene rimando y rimando por instinto primario de conservación vital para disimular su inapetencia por las cosas diurnas. El mayor encanto de la poesía estriba en la perfección de su inutilidad, como la lluvia sobre el agua.

Platón expulsó por inútiles y nocivos a los poetas de su utópica república, pero no se olvidó, como es natural, de recomendar que permanecieran los filósofos. Imaginémosnos ahora que llegáramos a Siracusa en la época en que el discípulo de Sócrates tuvo embaucado al tirano de Sicilia para que le dejara gobernar —cosa que, por cierto, hizo pésimamente— y preguntando quién era el mejor poeta de la isla o, sin ser tan exigentes, el peor, tuvieron que contestarnos que no quedaba ni uno solo.

El Ampurdán, patria de Ramón Muntaner, el primero de los prosistas catalanes de todas las épocas, no se había distinguido mucho por el número ni por la calidad de sus poetas. Citemos de paso, los nombres de los prosistas del Ampurdán y del «Empordanet»: «Víctor Català», Pedro Corromines, Roger y Crosa, Pous y Pagés, Puig Pujades, Eusebio Isern Dalmau, Alfredo Gallard y, por si me dejó alguno, valga por todos el nombre de José Pla que es hoy el mejor escritor de España y entonemos un responso elegíaco y enternecido a la memoria de Manuel Brunet, que supo ganarse la ciudadanía ampurdanesa.

Pero nuestra reunión de hoy es de poesía y, al lado de las tres figuras que evocaba en un ponderado y magnífico artículo Juan Guillamet, publicado en el número anterior de esta Revista, los tres «Mestres en Gai Saber» Dámaso Calvet, Federico Rahola y Aniceto de Pagés de

Puig, el último de los cuales, *millorant lo present* nos sobrepasa en mucho a todos juntos, es preciso airear algunos nombres tales como los de Mn. Planes, Sebastián Trullol y Joaquín Moner, mi inolvidable pariente, escrutador de todas las bellezas de nuestro paisaje, y Enriqueta Soler, la poetisa figuerense precursora de Pilar Nierva, Carmen Guasch, María Dolores de Ribot de Viader y las hermanas María Angeles y Montserrat Vayreda.

Este glorioso apellido, Vayreda, nos dice que hay modos y maneras de hacer poesía, porque en Figueras se hace mucha, actualmente, con los pinceles. Ya podemos hablar a boca llena de la escuela pictórica del Ampurdán que corre pareja con la de Olot. Y entre ambas escuelas podemos situar la personalidad, llena de responsabilidades, de Mariano Llavenera a guisa de arbitraje. También hacen poesía, por ejemplo, Pelayo Martínez con la escuadra y Federico Marés con el cinzel. Se me antoja que me estoy apartando del tema propuesto: la poesía. Poesía es la esencia del arte y el común denominador de las últimas razones estéticas. Puede que sea la forma indirecta de sugerir las cosas en vez de decir las. O el juego del niño que echa una naranja al agua de modo que la ilumine un rayo de sol.

El poeta es el sacerdote de la Poesía. El que interpreta las voces ocultas. Y, en este escenario, tenemos reunidos, haciendo Jaime Maurici las veces de *capistol*, a todos los diáconos y subdiáconos, presbíteros y abadesas mitradas del Ampurdán, como si dijéramos los poetas federales que se dan la mano en el hemicycle de sardana conmutativa y sinelagmática, en

una especie de Juegos Florales perennes, en los que nosotros mismos nos hacemos los discursos y nos traemos una maravillosa corte de amor integrada por nuestras poetisas, y nos ahorramos los premios y diplomas porque sabemos ser económicos, puesto que, al menos por ahora, la fiesta no da para más. De esta manera no hay vencedor, ni vencido, ni folklore, ni mantenedor, ni presidente, ni reina.

La lista de personalidades representadas no es exhaustiva. Imaginemos entre nosotros la presencia de José Barceló, que acaba de publicar un «Poema de l'Empordà» tan lleno de realidades y sugerencias, así como a Juan Mínguez, que se educó en esta ciudad. Y en años sucesivos deberíamos invitar a poetas como J. V. Foix y Tomás Garcés tan vinculados con la Costa Brava temática y residencialmente, y Solé de Sojo y López Picó, que tantas maravillas han sabido arrancar de su luz. Hagamos ahora el segundo ensayo, y, a cambio de posibles deficiencias, válgame el ambiente cordialísimo de este Casino, acogedor del más alto señorío que es el del espíritu y este público atento y paciente que es todo oídos porque desea que yo cese de hablar en prosa. Yo, que me encontraría a gusto en una ciudad donde todo el mundo dialogara en verso, por pura fantasía, como vamos a hacer inmediatamente, porque hoy, primer día de la Primavera de 1957, es imperativo expresarse en palabras precisas, ponderadas y recortadas con las tijeras de nuestro viento y perfiladas por el ritmo de las olas, el contorno de nuestras calas votivas y nuestras montañas mitológicas.

Carlos FAGES DE CLIMENT

COMENTARIO A LA FIESTA DE LA POESÍA

NUEVAMENTE el Casino Menestral Figuerense abrió sus puertas a la poesía con motivo de la entrada de la primera, y los poetas convocaron a la ciudad a esta Fiesta de las Letras, que tan bella ocasión tiene para celebrarse. La ciudad respondió a la llamada de los poetas. La invitación fué aceptada clamorosamente y así el amplio Salón de Actos del Casino Menestral ofrecía un lleno a rebosar. Un lleno quizás demasiado espectacular para enfrentarnos con la sinceridad de la poesía. Celebremos que tantos corazones sintieran la emoción del mensaje poético que proclamaron nuestros vates.

Abrió el acto, con una introducción llena de interés y de su acusada personalidad literaria, don Carlos Fages de Climent, que nos habló de la fiesta, de la poesía, de su significado, recordándonos de paso las figuras destacadas de la poesía ampurdanesa. Finalmente recitó tres fragmentos de composiciones suyas. Con él recitaron en esta sesión poética Jaime Maurici, Manuel A. Costa, J. Tremoleda, Juan Puig Dalmau y las poetisas María Angeles y Montserrat Vayreda, Carmen Guasch de Soler y Pilar Nierva. Imposibilitados de asistir se leyeron poesías de «Víctor Català» y de Vicente Burgas. Todas las recitaciones fueron muy aplaudidas, expresándose así el interés del público, que como hemos dicho llenaba el local hasta rebosar. Presentó la fiesta el locutor figuerense don Luis Vega.

R. G. R.



CASA JAB
BESALÚ, 4 - FIGUERAS

Recibidas las últimas creaciones para primavera,
les invita a visitar sus escaparates.

EL Cine Club-Figueras, encuadrado dentro del Patronato de la Catequística, ha iniciado sus actividades, ofreciéndonos, del 11 al 15 de marzo, una semana del cine que ha permitido darnos una importante visión de su historia, concretada en sus principales etapas, pronunciándose cuatro conferencias; las dos primeras estuvieron a cargo del prestigioso y excelente crítico cinematográfico de «Revista», don Juan Francisco de Lasa, y las dos restantes fueron dadas por los Sres. J. L. Guarner y Jorge Grau, respectivamente, del Cine-Club Monterols de Barcelona, todo ello en un primer ciclo de proyección y estudio. He ahí en síntesis las cuatro sesiones de dicha semana a través de sus temas.

INTRODUCCIÓN AL CINE

Conferenciante: J. Francisco de Lasa. Manifestó que sólo iba a dar una idea de los principales movimientos que poblaron la pantalla del cine mudo. Resaltó la figura de Riccioto Canudo como fundador en 1914 del primer cine-club, citando la definición de cine dada en su «Manifiesto de las Siete Artes», como «la plástica en movimiento». Consideró que por su parte podía definirse como un arte con muy pocos artistas, añadiendo que la industria del cine es a su arte, como la del libro es a la literatura. Sostuvo, que el film mudo está completamente justificado como obra de arte, ya que una película de Meliès, y un rollo del primitivo Charlot bastaban para justificar la existencia de un arte mudo asesinado en pleno apogeo. Hizo hincapié en una fecha: 28 de diciembre de 1895, en que tuvo lugar la primera proyección pública en el Salón Indio del Gran Café del Bulevar de los Capuchinos de París. Seguidamente se proyectó una interesante evocación de esta «première», con el documental «Cinematógrafo Lumière», admirando las célebres: Salida de los obreros de la Fábrica Lumière, El regador regado, Llegada del tren a la Estación de Lyon, La pesca de los salmones, La llegada de Janssen, etc. Luego el Sr. Lasa esbozó la personalidad del Gran Meliès como introductor del truco y de la magia, creador del género de pura fantasía y del fundido, e iniciador de las actualidades trucadas, proyectándose, La Conquista del Polo, (1910). Comentó el nacimiento en Francia del film d'Art, con «El asesinato del Duque de Guisa», de Le Bargy, verdadero teatro filmado para pasar al cine histórico italiano que tiene la virtud de descubrir el panorama, la cámara se renueva ahora en planos generales siendo un precedente del cine americano. Unas secuencias del film «Quo Vadis?», de Guazzoni (1912), corroboraron sus afirmaciones. Pero es en América donde se descubre el paisaje con el western, verdadero cantar de gesta del pueblo americano. Rápido comentario sobre las principales figuras del cine americano para hacer unas consideraciones sobre Charlot, diciendo que era el auténtico creador del cine, el poeta sentimental mudo, las sobras de cualquier sociedad, pero que cuando Chaplin le dió la palabra, con «El Dictador» (1940), lo mató. Se proyecta «Grandes Almacenes».

Como fase evolutiva del cine mudo destacó la importancia estética de la producción rusa de la década 20-30. Eisenstein es el primero que comprende el gran valor del montaje convirtiendo el documental dialéctico en empírico. Proyección de un fragmento de «O. tubre» (1928), más conocida fuera de su país como «Los diez días que asombraron al mundo».

APOGEO DEL CINE MUDO

De nuevo el Sr. Lasa con su palabra fácil y amena vuelve a captar la atención del público mentando los principales creadores del cine mudo. Destacó también una fecha muy importante: el 3 de Julio de 1908 en que David Ward Griffith ordenó acercar la cámara a la cara del actor haciendo así el primer plano, y con ello el valor y jerarquía de los objetos inanimados, no existiendo en cine la naturaleza muerta, ya que citando una frase de Goethe «todo lo que circunda al hombre influye en el mismo». Breve estudio de la obra de Thomas Ince, James Cruze, Erich Von Stroheim y Dupont, para pasar a referirse a la película que iba a proyectarse a continuación «Los paraísos artificiales», de Ermolieff (1923), afirmando que

no era una obra capital del cine mudo, pero sí muy importante, ya que en ella se condensaban todos los defectos y cualidades de un arte. Al finalizar la proyección inició un animado coloquio dirigido por el conferenciante en el que intervinieron: Sra. Mercedes Collado, actriz; Sres. Félix de Pomés y Fernando Valdés, actores; el Sr. J. Arraut de Ossó, premio de Cinematografía «Ciudad de Barcelona» 1956, y los Sres. Pijoan y Carreras por el Cine-Club local.

PRIMERA ETAPA DEL CINE SONORO

Conferenciante: J. L. Guarner. Empezó con unas palabras dedicadas al film que iba a proyectarse, «Vampyr», cuyo escenario inspirado en una novela inglesa de Sheridan Le Fanu, enraizada con la buena tradición literaria británica de Anna Radcliffe y Sir Horace Walpole, y en el film pueden señalarse influencias de Poe, Hoffmann y Kafka, y en lo pictórico de Brueghel y Seurat. Remarcó como la copia que iba a pasarse había sido lamentablemente doblada en Barcelona, con una alteración total del montaje, ya que toda la secuencia del sueño de David Gray, servía de fondo para los rótulos de presentación. Después de la proyección, que fué precedida de unos fragmentos del film

«Svengali» (1931), Guarner tomó de nuevo la palabra para presentarnos una sinopsis de la primera etapa del cine sonoro, y de cómo éste había llegado a constituir una necesidad debido a la gran abundancia de títulos que rompían el ritmo de los films, haciendo finalmente un estudio de los nuevos elementos sonoros: palabra, música, ruido y silencio. Su charla, debido a la falta de preparación del tema a tratar, adoleció de monotonía e incoherencia.

LA REALIDAD EN EL CINE

Conferenciante: Jorge Grau. Tras un somero estudio de las necesidades espirituales y materiales del hombre, y de como éste busca en forma de espectáculo una repetición de sí mismo de una manera transfigurada, pasó a destacar la gran importancia social del cine, siguiendo un estudio de la mujer y el hombre como espectadores. Acabó haciendo un resumen del neorealismo italiano con una breve glosa acerca de la película «Ladrón de bicicletas», de Vittorio de Sica (1948), que iba a proyectarse, terminada la cual se celebró un nuevo coloquio dirigido por el conferenciante con el que se clausuró la Semana del Cine.

Un público inteligente y generoso en el aplauso llenó la platea durante las cuatro sesiones.

Juan BUSCATÓ

VENTANA HITCHCOCK

HITCHCOCK, acaba por interesar a la gente. La gente, esta vez, se notaba que esperaba a Hitchcock. A fuerza de regularidad, a fuerza de persistir sobre sí mismo, el «hombre gordo» ha penetrado en el gran público cuando ya no lo es tanto, cuando en este camino recorrido ha dejado sus buenos quilos de peso al borde.

El comentarista, pese a las buenas dosis de objetividad que, como muchos, procura beber antes de escribir sobre cine, cuenta —también como muchos— con unos nombres clave cuya admiración personal siente desde antiguo, desde que empezó a amar al celuloide. Le resulta doloroso, por tanto, cuando alguno de esos nombres clave va perdiendo consistencia, se esfuma, se pierde por algún reiterado fallo y llega a constituir solamente un recuerdo para dar paso —es la ley— a nuevas experiencias, a nuevas ansias que lo substituyan.

Por eso el comentarista, que admira a Hitchcock, siente una satisfacción enorme al comprobar, película a película, que Hitchcock «dura». Estar equilibrado en una misma calidad durante muchos años en algo que, como el cine, depende de unos factores llamados hombres y mujeres interviniendo pródigamente en número, es imposible. Ahora bien; sí, a pesar de todo existe una posibilidad, entonces no cabe duda de que ya tiene nombre: Alfred Hitchcock, director. Ello no representa estar volcado sobre un gutón, sobre una determinada y difícil interpretación, sobre un encuadre, o sobre unos focos, sino anularlo todo con una serie de gestos e indicaciones, batuta en mano, y darle personalidad. Siempre. No una vez.

Hitchcock es un pícaro del mecanismo. Un pícaro de la psicología del mecanismo, que es mejor. Bucea en el espectador preocupado en pulsar la guitarra interior del interés. Y hasta aprovecha esa manía suya de aparecer unos segundos en sus films para que, paralelamente al argumento, nos estemos preguntando cuando aparecerá. Comprendiéndolo —porque además de pícaro es un buenazo— Hitchcock cada vez suele hacerse visible más pronto. Entonces, uno ya sigue el film más tranquilo. Puede que a esto le llame su propio «suspense».

«El Jardín» estrenó **La ventana indiscreta** nueva muestra de la veterana, forjada sobre conceptos jamás desviados del mago de muchas realizaciones. A su modo, el director, ha venido a insistir en una construcción tipo «Náufragos», o «Crímen Perfecto», aunque realmente en todas podríamos encontrar las mismas sugerencias que va desgranando con ese peculiar «clima material», carente —por lo menos en forma directa— de lo llamado mensaje. Espíritu y materia están tan bien dichos, tan precisamente colocados, que captamos su forma por encima de todo. «Pasa esto». «Ocurre así», dice. Y lo plasma mecánicamente, dejando una dosis sentimental en embrión que se desarrolla cuando el fin es inminente.

Ha colocado a un reporter gráfico, esta vez, (inmóvil a causa de un accidente provocado por el celo a su profesión, descrito todo por la cámara, solamente, a lo cine puro) ante un paisaje de ventanas. Desde la suya, desde esta ventana indiscreta en donde mata el tiempo el fotógrafo curioseando la vida de sus vecinos, transcurrirá toda la acción. Si al final, en unas secuencias, la cámara deja de hacerlo, es porque el protagonista también la abandona. Hitchcock tiene un asunto de los que mejor se mueve, parece escrito pensando en él. Lo sigue a la vez: el amor del fotógrafo nómada hacia una muchacha de opuesta condición (tono menor, pero que le sirve para plantearse problemas y para la moraleja última), los distintos «casos» —uno en cada vivienda de enfrente— rodeando al nudo principal, el crimen, y las imágenes que a cada diez metros dan consistencia a la creación.

El objeto, tan amigo de Hitchcock, es en **La ventana indiscreta** un teleobjetivo. El nos amplía, también para nosotros, la acción principal, la acción de ese fotógrafo que por captar asuntos sensoriales, aún inmóvil tienen que venirle a sus narices en un lugar insospechado... pero posible.

Quizá Hitchcock sea pícaro en todo. James Stewart, actor que a todas sus buenas cualidades une la distancia que desde la cabeza a los pies ha sido bien aprovechada, nos ha sido presentado ahora en «horizontal».

Y, tendido, James Stewart sigue siendo bueno, aunque otro. Thelma Ritter hace una enfermera particular expresiva, tanto en esto como cuando participa directamente de la línea enfermera. Aparecen también Wendell Corey y Grace Kelly ésta un poco a lo «modelo» aunque el papel dá para poco más. Excelente el auténtico «suspense». El «flash», arma del fotógrafo, se utiliza con toda propiedad y de forma original, inimitable.

El director asoma en la habitación del pianista cuando la cámara pasa por allí a la segunda o tercera vez. Ahora bien: ¿Qué hace Hitchcock? Unos aseguran que arregla unas flores, otros que prepara un par de copas... Siempre socarrón.

Vicente BURGAS



**TURMIX
BERRENS**

desde 950 Ptas.

REPRESENTANTE:

Gerona, 19
Teléf. 1162
FIGUERAS

Causa Radio



HOTEL-RESTAURANTE

Durán

(ANTIGUO HOTEL COMERCIO)

CONFORT MODERNO — COCINA EXQUISITA
GARAGE

LASAUCA, 3 - TELÉFONO 1800 - (JUNTO RAMBLA)

FIGUERAS

SASTRERIA
CONFECCIONES

GOU

*Le ofrece las últimas novedades
para la próxima temporada*

PERELADA, 28

TELÉFONO 1754

FIGUERAS



JUAN MARAGALL, 4

TELÉFONO 1110

FIGUERAS

JABONES Y
DETERGENTES

EL BALANDRO

BOSCH
FIGUERAS



PHILIPS

SIRVE AL MUNDO ENTERO CON SUS PRODUCTOS

DISTRIBUIDOR:

PEDRO BRUNET

Plaza Comercio, 14 Teléfono núm. 1847

FIGUERAS



ARTÍCULOS DE CAUCHO PARA INDUSTRIAS Y LOCOMOCIÓN
MATERIAL TÉCNICO Y SANITARIO
ALGODÓN Y GASA HIDRÓFILOS MARCA «LA HERMANA»
ORTOPEDIA -- TUBOS -- JUGUETERÍA DE CAUCHO
NOVEDADES PARA BAÑO Y PLAYA
FAJAS DE CAUCHOLINA «MADAME X»

FÁBRICAS REUNIDAS DE CAUCHO Y APÓSITOS, S. A.

"FRACSA"

OFICINAS CENTRALES:

José Antonio Primo de Rivera, 615
Teléfono 21-39-72 — BARCELONA

SUCURSAL REGIONAL:

Ronda San Pedro, 12
Teléfono 21-28-77 — BARCELONA

- Fábricas en Barcelona.
Sucursales Regionales en Madrid, Bilbao, La Coruña, Sevilla, Vigo y Valencia.

- IMPRESORES
- AGENTES DE PUBLICIDAD
- EDITORES...

Recuerden...

